

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



FIN DE LA HISTORIA, IDEOLOGÍA NEOLIBERAL Y LA PROPUESTA OBRADORISTA DE LA “CUARTA TRANSFORMACIÓN”

**ENSAYO QUE PARA
OPTAR POR EL
TÍTULO DE
LICENCIADO EN
CIENCIA POLÍTICA Y
ADMINISTRACIÓN
PÚBLICA (OPCIÓN
CIENCIA POLÍTICA)**

PRESENTA

Alumno:

Christian Pedro
Godl Alvarado

Asesora: Dra.
Martha Singer

Sochet

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Quiero expresar un sincero agradecimiento, en primer lugar, a la sociedad mexicana por brindarme la oportunidad de poder estudiar en una universidad pública, a la Dra. Martha Singer por su apoyo y paciencia y a mi familia por el respaldo recibido en todo momento. No puedo omitir las valiosas aportaciones, consejos y correcciones de mi amigo incondicional Antonio S.

Quiero dedicar este ensayo a todas las personas que aún sueñan con un mundo mejor.

“El mundo avanza gracias a los que se oponen a él”.

Johann Wolfgang von Goethe

Contenido

Introducción.....	2
C.I. Inicios del Neoliberalismo	5
C.II. Sobre el “fin de la historia”	11
2.1 ¿El planteamiento sobre el fin de la historia ha llegado a su fin?	16
C.III. Ideología	25
3.1 La condición ideológica del “neosujeto”	25
3.2 Ideología y fin de las ideologías	34
3.3 Ideología y Teoría Crítica	41
3.4 El sentido común.....	43
C.IV. Algunas pistas de la propuesta obradorista (julio-diciembre 2018).	46
4.1 Economía	46
4.2 “Slim, un ejemplo en México y el mundo”	48
4.3 AMLO y el sentido común	52
4.4 ¿Bancarrota?	54
4.5 ¿Educación neoliberal?.....	56
4.6 Debate sobre el NAIM.....	59
4.7 Universo laboral	64
4.8 AMLO y su jefe de gabinete	66
Conclusiones:	74
Bibliografía	78

Introducción

El punto de partida para la elaboración de este ensayo fue la inquietud sobre si el gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador (AMLO) representará un cambio profundo para México. Seguido de la pregunta ¿qué planteamientos podrían llevar a un cambio político profundo? y ¿cuáles acciones y/o propuestas simplemente serían una continuación de lo existente? Para dicho propósito se realizará un recuento breve sobre lo que analistas como Fernando Escalante llaman “Ideología Neoliberal” (Escalante, 2015). Enseguida, mediante algunas reflexiones sobre el planteamiento de Francis Fukuyama sobre el fin de la historia y su impacto en los proyectos políticos de izquierda, realizaré algunas reflexiones para caracterizar el momento político a nivel mundial y sus posibles implicaciones en el proyecto de AMLO. Cabe advertir que la revisión de discursos, datos y propuestas del presidente y su gabinete fue realizada durante el periodo de transición de gobiernos, es decir, antes de la toma de protesta de AMLO efectuada el 1 de diciembre de 2018.

Para comprender la profundidad ideológica del momento actual y su conexión con la propuesta de 4ª. transformación del gobierno obradorista, es necesario voltear la mirada un cuarto de siglo para atrás. En 1991 el politólogo Francis Fukuyama publicó un ensayo titulado “El fin de la historia” (Fukuyama, 2015). En el que proclamaba, usando la filosofía de la historia hegeliana, el fin de la historia a nivel político ideológico. Como consecuencia, según el autor estadounidense, el modelo de la democracia liberal llegó para quedarse, la caída del muro Berlín en 1989 representó el derrumbe de la alternativa sistémica y como resultado todos los países a nivel mundial aspirarían a constituirse como democracias liberales arropadas por el capitalismo. “No hay contradicción que no se pueda resolver dentro del marco de la democracia liberal” (Fukuyama, 2015).

Más de un cuarto de siglo ha pasado desde la tesis formulada por Fukuyama. El Brexit, la salida del Reino Unido de la Unión Europea, regímenes “populistas” en distintas partes del planeta, olas migratorias crecientes, terrorismo

fundamentalista y un descontento generalizado con las clases políticas son algunas de las señales que por lo menos ponen en duda el planteamiento sobre el fin de la historia. Cada fenómeno mencionado cuestiona uno o varios pilares de la democracia liberal, como el Estado de derecho, la libertad de prensa o incluso la misma existencia de nuestra “forma de vida”. Fukuyama afirmaba que ya no habrá alternativas mejores al sistema actual, la batalla será por mejorar lo existente.

“No se trata de clases, ni de sindicatos, ni de capitalismo contra el socialismo, sino de creer en trabajar juntos para conseguir las cosas” (Escalante, 2015), fueron las palabras de Tony Blair al momento de asumir la presidencia del partido laborista británico a finales del siglo pasado. Representó el inicio de la llamada tercera vía encabezada principalmente por Blair en Gran Bretaña, Gerhard Schröder en Alemania y Bill Clinton en los EUA. Su planteamiento esencial consiste en abandonar ideas sobre un cambio profundo y de esa manera poder integrarse al consenso neoliberal. Buscaban un capitalismo con rostro humano. A nivel retórico manifestaban gobernar para todo el “pueblo” (Escalante, 2015). Se abandonó la idea de combatir la Hegemonía existente mediante la creación de una narrativa alternativa que cuestionara el funcionamiento de las sociedades capitalistas en sus fundamentos. Al contrario, se adoptó una postura de reformismo moderado para encajar en el sistema. Al parecer se sumaron a lo trazado por Fukuyama, es decir, al fin de la historia.

Dicho viraje teórico y práctico llevó en los hechos al declive de la mayoría de los partidos de izquierda a nivel mundial (Brendan, 2018). Mientras que se esperaba que los partidos comunistas y socialistas perdieran la mayoría de los votantes a consecuencia de la desaparición del bloque socialista, el caso de los partidos llamados socialdemócratas o centro izquierda llama la atención y merece una revisión. ¿En dónde se ubica la propuesta de gobierno de AMLO?

Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Austria, Inglaterra para mencionar algunos ejemplos, han sido presididos recientemente por gobiernos de centro izquierda, y ante sus fracasos, los electores han preferido gobiernos de extrema derecha. En todos los casos el porcentaje de votación descendió por lo menos a la mitad

una vez concluido el ejercicio de gobierno. El caso más extremo representa el Partido Socialista Francés que se encuentra a punto de desaparecer después de haber alcanzado únicamente 6.7% en la última elección presidencial (SERHAN, 2017). ¿Hay relación entre el planteamiento del fin de la historia y el declive de la socialdemocracia? Walter Benjamin señaló que cualquier ascenso del fascismo es el resultado de una revolución fracasada. (Benjamin, 1973) Trasladando su hipótesis a la actualidad ¿El ascenso de los populismos con tintes fascistas, como los casos de Jair Bolsonaro en Brasil, y el de Donald Trump, en los Estados Unidos para mencionar algunos ¿es el resultado del fracaso de los partidos de izquierda? ¿Qué pasaría si el gobierno encabezado por AMLO decepcionara?

Para poder responder a dicho cuestionamiento es necesario analizar los planteamientos ideológicos del neoliberalismo. Analizar la ideología significa estudiar las formas en las que el significado sirve para sustentar las relaciones de dominio. El espíritu del tiempo actual parece aglutinarse como post-ideológico. “Cualquier ideología en su punto máximo se representa como su contrario, la no ideología” (Zizek, 2007). Una nueva racionalidad envuelve a los sujetos en todos sus niveles. (Zizek, 2007). ¿Es la política de la “post-ideología”, que argumenta la superación de las ideologías, la expresión emblemática de la ideología neoliberal?

México no se escapa de la dinámica mencionada. El Partido de la Revolución Democrática se alió con el Partido Acción Nacional (identificados como partidos de izquierda y derecha, respectivamente) para las elecciones presidenciales del 2018. Esto con el propósito de establecer un gobierno de coalición. Por otro lado, MORENA hizo alianza con el Partido Encuentro Social, dejando claro que domina el pragmatismo electoral a costa de cualquier perfil ideológico. Líderes de los partidos nombrados argumentan que la ideología es asunto del pasado, hoy lo necesario es resolver los problemas de la gente (Sánchez, 2017). La llegada de Andrés Manuel López Obrador a la Presidencia anunciando la cuarta

transformación¹ y el fin del neoliberalismo (Jiménez, 2018), obliga a la reflexión sobre la ideología neoliberal y su posible relación con los planteamientos del nuevo gobierno mexicano.

En las siguientes páginas hay un mapa, contiene herramientas de crítica a la ideología, filosofía, teoría crítica y psicoanálisis. ¿De dónde proviene nuestra impotencia reflexiva? ¿Cómo experimentan y perciben los sujetos a la ideología neoliberal? Sirva este ensayo como reflexión sobre posibles salidas de nuestro laberinto ideológico actual, por eso se propone examinar algunos de los planteamientos principales del futuro gobierno mexicano con respecto a su dimensión ideológica. ¿Será el gobierno encabezado por AMLO antineoliberal o en su esencia representa más de lo mismo?

Margaret Thatcher expresó en una de sus últimas entrevistas antes de morir: “Mi mayor legado fue el gobierno laborista encabezado por Tony Blair, convencimos a la izquierda de pensar como nosotros, es decir, que no existe alternativa” (Kampfner, 2008). ¿Será el gobierno de AMLO el mayor legado de Peña Nieto por representar un proyecto de continuidad neoliberal?...Veamos

C.I. Inicios del Neoliberalismo

“Su lema es destruir la utopía para que no exista ninguna otra.”

Franz Hinkelammert sobre el Neoliberalismo.

Muchas veces, al hablar de Neoliberalismo, se olvida el contexto histórico y los pasos que nos han llevado a ese concepto. Fernando Escalante, investigador

¹ Expresión utilizada por AMLO que hace referencia a las tres transformaciones anteriores. Independencia, Reforma y Revolución. Realmente representa un concepto poco claro incluso polisémico. Por esa razón para cuestiones de este ensayo se usará la expresión como referencia a un cambio profundo anunciado por el próximo presidente mexicano.

del Colegio de México, cita el inicio del movimiento intelectual llamado Neoliberalismo en 1938 con la realización del Coloquio Lippmann. (Escalante, 2017). El seminario fue el laboratorio del cual emergió una doctrina que envolvió a la época actual. Su preocupación esencial radicaba en los totalitarismos de ese entonces. El nazismo, fascismo y comunismo marcaron el declive del liberalismo clásico, En el Coloquio Lippmann se reunieron economistas, filósofos, sociólogos y periodistas de distintos países para elaborar un programa que pudiera garantizar las “libertades básicas”. “La libertades de consumir, elegir, movilidad, reunión, asociación, expresión se encuentran en peligro y hay que rescatarlas” (Escalante, 2017). Resulta útil revisar brevemente la trayectoria intelectual de uno de los ponentes del Coloquio Lippmann.

El participante más importante e influyente, para propósitos de este ensayo, fue, sin duda, Friedrich von Hayek, economista austriaco del siglo XX, quien poco después de la crisis financiera de 1929, elaboró una teoría económica entonces llamada “liberal”. De manera resumida Hayek argumentaba que el libre mercado, donde los individuos maximizan sus intereses materiales, provee los mejores medios para satisfacer las aspiraciones humanas, y particularmente que los mercados son preferibles a los Estados y a la política, ya que en el mejor de los casos son ineficientes, y en el peor amenazas a la libertad (Hayek, 2011).

Llegada la gran depresión en los años treinta del siglo pasado, las ideas de Hayek se enfrentaron a un gran adversario. John Keynes, economista inglés, que estuvo presente desde la firma del Tratado de Versalles en 1919 advirtiendo sobre los riesgos de aplicar castigos económicos a ciertos países terminando la Primera Guerra Mundial (Keynes, 2002). En contraste con Hayek, la afirmación central de Keynes fue que las economías de mercado no se regulaban sin obstáculo, lo que significa que no garantizan bajos niveles de desempleo y altos niveles de producción en forma regular. Por el contrario, según Keynes, las economías están sujetas a grandes fluctuaciones que se deben en parte a los altibajos entre optimismo y pesimismo que afectan los niveles generales de inversión de las empresas. Un vuelco pesimista en la comunidad empresarial provoca una drástica caída en la inversión lo que a su vez puede originar una caída general de la producción y un aumento del desempleo.

En el ambiente influenciado por el Crack de 1929 los planteamientos de Hayek no encontraban terreno fértil para poder realizarse. Todo lo contrario a las ideas de Keynes, parecía que la regulación le habían ganado al *laissez faire*. Cincuenta años después los papeles se voltearon. Cuando en los 70's del siglo pasado el sistema keynesiano entra en crisis, principalmente por la gran deuda que habían acumulado un gran número de países, entre ellos México, llegó el momento del neoliberalismo elaborado intelectualmente por Hayek y el Coloquio Lippmann. El propio termino ya implica muchas complicaciones, ya que la palabra liberalismo ha sufrido muchos usos e interpretaciones durante los últimos siglo. El neoliberalismo acoge al liberalismo económico, pero a diferencia de otras teorías económicas lleva consigo una ideología y marcos muy estrictos que va mucho más allá de lo puramente económico como se abordará a lo largo de todo el ensayo.

El argumento principal de los neoliberales siempre es el mercado. Ellos lo presentan como un ente sobre la base de leyes universales y objetivas, en las cuales están ausentes las acciones y estrategias humanas y sobre todo las relaciones de poder capitalistas. Por ende, todo tipo de intervención en la economía representa una distorsión del mercado y sus agentes ordenadores, lo cual sería una amenaza al mercado. Proclaman que no es posible ordenar la sociedad como un todo. Entonces el único resultado de los intentos ordenadores sería caos y destrucción. Por tanto, el mercado es el único orden capaz de integrar eficazmente, en un orden único, un elevado número actividades basadas en una serie de personales conocimientos dispersos. Si se intenta controlar este proceso, más temprano que tarde se provocaría una parálisis del pensamiento y una decadencia de la razón (Natera, 2015).

Siguiendo ese razonamiento, se puede decir que las personas podrían modificar el funcionamiento del mercado, es decir, sus mecanismos. Perfeccionarlos, pero jamás cambiar sus leyes. Esto tiene como implicación que la realidad social se vuele calculable y controlable. Ahora, ¿Qué tuvo que pasar para que este tipo de conocimiento pueda guiar las relaciones sociales? Se requiere una realidad objetiva, es decir, unívoca, y al mismo tiempo tiene que quedar claro que la convivencia humana estaría regida por leyes independientes de la voluntad

humana. Los neoliberales parten de la noción de un orden natural espontáneo, suponiendo así un orden que se regula por sí mismo. Lo que significa que su funcionamiento no depende de decisiones soberanas, controles administrativos o deliberaciones colectivas (Escalante, 2015).

La versión neoliberal necesariamente asume la idea de la naturaleza del hombre como un individuo posesivo, portadora de rasgos fijos e invariables que serían la competitividad, egoísmo e individualidad. David Harvey lo explica de la siguiente manera.

“El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio” (Harvey, 2007).

Cualquier forma de pensamiento que aspira a ser dominante, requiere un aparato conceptual que sea sugerente para las instituciones, instintos, los valores y deseos presentes en la sociedad que se pretende dominar, así también para las posibilidades inherentes al mundo social que se habita. Los pensadores originales de las ideas neoliberales tomaron, del liberalismo clásico, el ideal político de la dignidad y de la libertad individual como pilar fundamental, los detectaron como los valores centrales de la civilización. Sobre todo el concepto de libertad resulta fundamental para la construcción teórica del neoliberalismo.

El criterio básico que distingue a los neoliberales de los liberales clásicos es que los primeros sobreponen las libertades económicas a las libertades políticas mientras los segundos lo mantenía a la inversa. Otra distinción consiste en que los neoliberales plantean la idea de un Estado fuerte que garantice el “funcionamiento” del mercado, en cambio los liberales clásicos aún apoyaban lo que ellos llamaban “libre mercado”. Según el proyecto neoliberal existe un dominio natural de lo privado sobre lo público (Escalante, 2015). Cabe aclarar que a lo largo de este ensayo el neoliberalismo se analizará primordialmente

como fenómeno ideológico, sirva la parte histórica-política como elemento complementario.

Los neoliberales sostienen que no existe cosa más importante que la defensa de la libertad individual. Mencionan que la libertad es el valor supremo del hombre y consideran que es posible organizar la vida política y económica alrededor de ese principio fundamental. Regresando a Hayek, él veía a la libertad como un valor ordenador de la vida humana. “Es preciso demostrar que la libertad no es meramente un valor singular, sino la fuente y condición necesaria de la mayoría de los valores morales” (Hayek, 1960).

El economista austriaco condiciona la libertad con la inexistencia de coacción. “El estado en virtud del cual un hombre no se halla sujeto a coacción derivada de la voluntad arbitraria de otro o de otros se distingue a menudo como libertad individual o personal. En algunos casos sería legítimo hablar de diferentes clases de libertad, tales como libertad de y libertad para, en nuestro sentido la libertad es una, variando en grado pero no en clase” (Hayek, 1960).

Define la libertad entonces como la inexistencia de un agente externo que interfiera con la facultad de un individuo para conseguir sus fines. Un estado en el que la persona pueda ordenar sus acciones y disponer de sus posesiones sin la presencia o el control de una voluntad extraña. Es decir, si la libertad individual se trata de acumular riquezas y si el mercado es el encargado de integrar individuos autónomos, ¿Cuál es el papel de la política?

Según la perspectiva neoliberal toda clase de intervención estatal significa una coacción de la libertad. Al Estado nada más le corresponde crear un marco para garantizar la propiedad privada. La política queda reducida a una autoridad técnica, que defiende una libertad económica privada que de ninguna manera debe confundirse con la participación de los ciudadanos en la elección del gobierno, en el proceso legislativo y el control de la administración de su país. Todo ello define la libertad política neoliberal, que para Hayek únicamente es secundaria (Hayek, 2011). De esa manera se explica su amplia participación e incluso amistad con el gobierno dictatorial de Augusto Pinochet en Chile. Su

concepto de libertad es unilateral y deja fuera todo tipo de dimensiones psicológicas, sociales, políticas, culturales e históricas para contemplar únicamente la libertad económica en el mercado.

El concepto de ausencia de coacción está pensado exclusivamente en términos de limitaciones que las acciones del Estado le pueden imponer al individuo, sin pensar sobre la coacción que pueden ejercer y ejercen las corporaciones transnacionales en el mundo contemporáneo. Por ende, excluye a la mayor parte de las relaciones sociales que ocupan un lugar central en la vida moderna. Tomando en cuenta que el sistema capitalista funciona mediante la defensa de las relaciones de poder dominantes en una sociedad, si la ausencia de coacción es el pilar principal de la libertad, la consecuencia es un mundo darwiniano, en el cual priva la selección natural como diagrama de competitividad entre las grandes corporaciones transnacionales. En otras palabras, la libertad es la ausencia de restricciones para las actuaciones de la libre empresa bajo el imperio estricto de la ley. Se puede establecer un nexo entre la ya explicada libertad, sobre todo económica, y el derecho natural moderno.

Para Hayek el Estado liberal es neutro, amoral o imparcial (Hayek, 1960). El pensador austriaco evitaría cualquier preferencia con el argumento de no poder justificarla. Esa supuesta neutralidad no es otra cosa que la defensa de la propiedad privada, la individualidad y la libertad entendida en términos neoliberales. Quiere decir que la libertad individual consiste en desarrollar su naturaleza posesiva en contra de otros individuos.

Desde esta perspectiva los neoliberales justifican la libertad de los individuos propietarios capitalistas sobre los otros desposeídos del mundo. Se celebra una combinación del derecho natural moderno, con una visión del humano como egoísta, individualista y competitivo dejando fuera cualquier planteamiento distinto sobre las características humanas. Para los neoliberales la desigualdad social es parte del orden natural de las cosas.

Cabe resaltar la contradicción interna del neoliberalismo, entre su construcción teórica y la puesta en práctica. Mientras la teoría neoliberal se aferra al libre mercado, en los hechos más bien se dedica al dominio de la vida pública por

parte de las grandes corporaciones. La confrontación entre el mercado y el Estado, que parece dominar el conflicto político en muchas sociedades, oculta la existencia de esta tercera fuerza ejercida por las empresas transnacionales, que es más potente que cualquiera de ellos y transforma el funcionamiento de ambos.

Después de haber abordado el origen histórico y los postulados principales del pensamiento neoliberal llegó el momento de reflexionar sobre el momento político ideológico denominado “fin de la historia” y esclarecer sus posibles nexos con el neoliberalismo. De igual forma cabe preguntarse si la propuesta de gobierno obradorista plantea transformar los pilares del pensamiento neoliberal o si simplemente aspira maquillar sus excesos más visibles.

C.II. Sobre el “fin de la historia”.

Como se mencionó al inicio, el planteamiento de Fukuyama implica que en 1989 la caída del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría, no significaron la terminación de un periodo particular de la historia sino el fin de la historia como tal. En otras palabras, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad bajo el modelo universal de la democracia liberal (Anderson, 1992). Cabe destacar que Fukuyama advierte en su ensayo sobre el fin la historia que el capitalismo en combinación con la democracia liberal no es un sistema perfecto, simplemente no existe una alternativa mejor (Fukuyama, 2015).

Poco después de haber publicado su ensayo, Perry Anderson describió el debate que giraba en torno a la afirmación de Fukuyama ,sobre el fin de la historia, de la siguiente manera: “Por el momento no se vislumbra una propuesta que proponga un tipo de sociedad cualitativamente distinta a lo formulado por Fukuyama, ni la socialdemocracia ni las políticas industriales pueden usarse como argumentos en contra de su planteamiento” (Anderson, 1992). Y agrega

algunos puntos que hoy siguen vigentes “Las críticas que se hicieron a la democracia capitalista, los grados de desigualdad material que presenta, las rivalidades entre naciones o la carencia de comunidad son compatibles con la visión de Fukuyama” (Anderson, 1992).

El principal eje, para la visión de Fukuyama, se encuentra en la fusión entre instituciones representativas y los mercados competitivos que en conjunto han sellado la victoria del capitalismo liberal (Bell, 2000). Es decir, el mejor sistema posible es la democracia liberal arropada por el capitalismo.

“La democracia liberal es aún la única aspiración coherente que cubre diversas regiones y culturas en todo el mundo y no podemos imaginarnos un mundo esencialmente distinto al actual y a la vez mejor, un futuro que no sea esencialmente democrático y capitalista y que pueda representar un mejoramiento fundamental del orden presente” (Fukuyama, 2015).

Las palabras de Fukuyama indican que los países que aún no alcanzan un sistema democrático liberal, lo perseguirán, y que las naciones que actualmente ya viven en estados democráticos no tendrán la aspiración, capacidad o necesidad de imaginarse algo distinto a lo existente.

¿Y acaso la situación actual en México y a nivel mundial no demuestra que vivimos, por lo menos a nivel de las alternativas representadas por partidos políticos, en el mundo planteado por Fukuyama, es decir, en el fin de la historia? Nadie negaría que aún quedan muchos problemas, sobre todo sociales, por resolver. Incluso en los países ricos hace falta vivienda, trabajo u oportunidades y tampoco se libran de criminalidad (Arroyo Bovea, 2016). La limitación queda clara a la hora de revisar las posibles soluciones planteadas que tratan de mediar entre las aspiraciones de libertad y las de igualdad. Se puede presionar por más democracia social aquí o allá pero todo se mueve dentro del marco de posibilidades que ofrece el capitalismo democrático liberal. No se alteran los parámetros básicos del sistema, como hecho político se puede constatar que ya no quedan programas políticos que propongan superar el capitalismo. Pareciera

que en ese sentido la observación de Fukuyama se ha cumplido y la historia efectivamente ha llegado a su fin.

Anderson logró captar magistralmente la esencia del momento histórico a principios de los años noventa del siglo XX. Sin duda su ensayo sobre el fin de la historia generó mucha polémica, justo porque tocó una fibra sensible para los proyectos que se consideran de izquierda. Ahí por ejemplo, considera que “Gran parte de la atracción intuitiva que despierta el argumento de Fukuyama proviene, en efecto, de la sensación de que estamos presenciando una gigantesca conmoción histórica, que por primera vez en la historia no parece motivada por un nuevo principio” (Anderson, 1992).

¿Cuáles son los puntos débiles de la propuesta del fin de la historia? El más notorio tiene que ver con la esfera ecológica. Ya en 1992 el Worldwatch Institute presentó un estudio que mostró la imposible realización del desarrollo material para todos los países (Institute, 1992). La pregunta inicial era si existe alguna posibilidad material de que los países del llamado Segundo y Tercer Mundo puedan reproducir los patrones de consumo del primer mundo. Y la respuesta contundente fue, de ninguna manera. “El estilo de vida del que gozan hoy en día la mayoría de los ciudadanos de las naciones capitalistas representa un bien posicional, cuya existencia, como la de un paraje de belleza natural, depende de su restricción a una minoría” (Anderson, 1992). En otras palabras, la riqueza de unos depende de la pobreza de otros, lo que lleva al concepto de totalidad social, el cual se introducirá un poco más adelante.

Es muy simple, si se distribuyese a todo el mundo la misma cantidad de automóviles que le corresponde a los habitantes de Norteamérica y Europa, el planeta resultaría inhabitable (Institute, 1992). Ya en ese entonces (1992) un cuarto de la población se apropió del 85% del ingreso mundial, hoy en día el 10% de la población mundial posee el 86% de la riqueza a nivel global (Davies, 2018).

Otro punto ciego de la idea del fin de la historia es el inevitable flujo migratorio. El capitalismo opera a nivel global, cubre todo el planeta. Como consecuencia de la enorme concentración de riqueza, hay una creciente presión por ingresar a las zonas privilegiadas.

“Ya hay unos 25 millones de refugiados a causa de la desesperanza política y económica en los países pobres. Los flujos de migración a gran escala son el resultado lógico de una división del planeta que hace que poder vivir en los países ricos como quiera que sea, incluso formando parte de las clases inferiores, posea un valor incomparable, aunque sólo sea por los beneficios que proporcionan sus infraestructuras y servicios sociales. Puesto que no se puede reproducir el Primer Mundo en el Tercero, sin la ruina ecológica general, cada vez un mayor número de habitantes del Tercer Mundo, y del Segundo, tratarán de entrar al Primero” (Anderson, 1992).

Resultó casi profética la predicción de Anderson realizada hace más de veinticinco años. En la Unión Europea se viven las consecuencias del flujo migratorio desde hace una década, y en México se comienzan a percibir los mismos problemas (Jornada, 2018). El resultado ha sido el surgimiento de nuevos fundamentalismos y un auge de la extrema derecha en el continente europeo. Como bien señala Immanuel Wallerstein, no basta con pedir el respeto a los derechos humanos, la lucha primordial ha sido y seguirá siendo contra el capitalismo como sistema (Wallerstein, 2018). Es decir, para fijar las coordenadas ideológicas, quien hable de derechos humanos para todas las personas sin mencionar al capitalismo, se encuentra atrapado en un callejón sin salida.

Para concluir este punto, resumiendo el argumento de Fukuyama, queda claro que para el autor estadounidense la democracia liberal capitalista es la última forma descubierta de la libertad y lleva la historia a su fin. No porque resuelva todos los problemas, sino porque permite conocer de antemano todas las respuestas o soluciones posibles. No hay conflicto que no se pueda resolver dentro el marco de la democracia liberal capitalista. No resulta sorprendente que lo planteado de igual manera se viera reflejado en el sentido común de las poblaciones a nivel mundial.

“La igualdad como tal, un valor por lo menos retórico de la vida pública después de la Segunda Guerra Mundial, aunque negada en la realidad, se desecha hoy en día por imposible o indeseable [...] La clase obrera sólo se concibe como un recuerdo tenue que se desvanece en el pasado. La propiedad colectiva se convirtió en garantía de la tiranía y de la ineficiencia. La igualdad sustancial parece incompatible con la libertad y la productividad” (Anderson, 1992).

El análisis de Anderson muestra una paradoja, existe una enorme asimetría entre el internacionalismo de la movilidad, representado por los trabajadores a nivel mundial, y la organización del capital. La globalización capitalista en vez de unificar a los movimientos de resistencia contra él, los ha fragmentado. Lo que tiene como efecto la disminución de las capacidades de las fuerzas sociales para luchar por una alternativa al capitalismo. La izquierda internacional, que nace como internacionalista y crítica a las concepciones estrictamente nacionalistas, le ha cedido el campo al capital. Dejó de pensar en soluciones globales y permitió que la estructura capitalista se internacionalizara sin que enfrentara narrativas contrarias. Por medio de acuerdos políticos, como la OTAN o el Grupo de los Siete (G 7) el capital creó su propio marco de actuación y dominación a nivel internacional.

A la vez, se observa un estallido de nacionalismos en muchos países (Hobsbawm, 1999); llenos de racismo y xenofobia tienen como reclamo principal recuperar el dominio sobre el destino de sus países y de sus propias vidas. Señalan como culpables a los extranjeros sobre todo a los migrantes de países pobres, se enfocan en un síntoma del capitalismo global sin lograr entender su lógica inmanente. Por ello, señalará Anderson, mientras la izquierda no logre recuperar la iniciativa en el campo de la internacionalización, el sistema actual no corre peligro alguno (Anderson, 1992).

Ahora es tiempo de analizar, tras revisar el planteamiento sobre el fin de la historia, si un cuarto de siglo después, la hipótesis de Fukuyama sigue vigente o si ocurrieron hechos que la ponen en duda.

2.1 ¿El planteamiento sobre el fin de la historia ha llegado a su fin?

Se viven tiempos de la llamada postpolítica², las grandes narrativas han sido enterradas y el choque de civilizaciones ha surgido. Conflictos de ideología política han sido reemplazados por conflictos étnico-religiosos. Las Tesis de Francis Fukuyama, el Fin de la Historia, y la propuesta de Samuel Huntington, el Choque de Civilizaciones, no representan una continuación histórica sino engloban una totalidad dialéctica. La postpolítica se ha encargado de mistificar los antagonismos. Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 representan una fecha simbólica en ese sentido, ¿marcaron el fin del fin de la historia?

En primera instancia parece fundamental evitar caer en una doble trampa. Si se condenan los ataques terroristas del 11 de septiembre de forma incondicional, se corre el peligro de pasar por alto el papel que han jugado los Estados Unidos en cuestión de intervenciones a nivel mundial. Si se asume que los terroristas son víctimas de sus propias condiciones, se podría entender que se afirma que los muertos del atentado obtuvieron lo que merecen. Ninguna de las dos posiciones parece satisfactoria ni correcta. La única forma de evitar el doble chantaje es recurrir al concepto de totalidad. “El hecho de que el capitalismo global sea una totalidad significa que es la unidad dialéctica de sí mismo y su otro, de las fuerzas que resisten contra él en términos ideológicos fundamentalistas.” (Zizek, 2005) Para poder lograr dimensionarlo es necesario cambiar de perspectiva narrativa y de esa manera comprender la conexión de ambos fenómenos.

No resulta difícil imaginar que un acontecimiento tan dramático como el ataque terrorista del 11 de Septiembre de 2001 provoque por lo menos en lo inmediato un efecto emocional. El peligro que puede generarse tiene que ver con la posibilidad de un forjamiento de la identidad a raíz de lo acontecido y el deseo

²Entendida por Slavoj Zizek como la culturalización de la política en la que los problemas y antagonismos son tratados como asuntos de cultura y tolerancia.

de venganza que puede generar. Haría falta pensar en una identidad universal. Cualquier tipo de Identidad sin significancia universal se define únicamente sobre la persecución de aquellos con identidad distinta.

Para poder analizar y contextualizar los ataques terroristas en el siglo XXI vale la pena retomar lo que Marx consideraba la alineación central del capitalismo: la primacía de las cosas con respecto a la existencia (Badiou, 2012). Lo que lleva a la profundización del análisis.

Hace algunos años la “civilización occidental” festejó la primavera árabe. Por fin, esa parte del planeta se encontraba lista para sumarse al mundo democrático liberal. Los medios de comunicación occidentales reflejaron un consenso tácito que toma como punto de partida el deseo de libertad, entendido como la aspiración de querer formar parte sistema capitalista con libertad de opinión, emprender, votar etc. En el fondo nuestros medios y gobernantes interpretaban cierto “deseo de Occidente”, deseo de que gocen de todos nuestros “beneficios” en el mundo “libre” (Badiou, 2012).

No se trata de minimizar las revueltas árabes. Sin duda se puede afirmar que personas que estaban presentes en el mundo, pero de facto eran inexistentes para el poder y por ende no contaban en las decisiones que conciernan su futuro, lograron cambiar su propia condición. Hubo un reacomodo en el mundo real. Los “inexistentes” comenzaron a existir con una intensidad máxima. “El inexistente se ha puesto de pie, es por eso que se habla de sublevación: estaban acostados, plegados, se levantan, se ponen de pie, se sublevan” (Ranciere, 1995).

Representan un levantamiento de la existencia misma. Se ha hecho visible lo existencia del inexistente, alcanzado por lo que Alain Badiou llama un acontecimiento, entendido como la creación de un sinnúmero de posibilidades nuevas, ninguna de ellas es la repetición de algo que ya se conoce. Parecido a lo que dice Jacques Ranciere cuando describe la política como el momento en el que aquellos que no tienen lugar, los que no ocupaban un lugar fijo en el edificio social, se hacen escuchar y hacen efectivo el principio de universalidad. (Ranciere, 1995)

Otro punto a tomar en cuenta es el derrumbe del orden simbólico en la vida de los sujetos. Hasta hace no muchos años la división entre niñez y adultez era muy marcada. Era identificable para cualquier miembro de la sociedad. Lo que se experimenta hoy en día es una “infantilización” de los adultos. La ideología dominante promueve un consumo de cosas desenfrenado, el deseo constante de querer poseer cosas nuevas simboliza una característica infantil. El resultado es la desaparición simbólica entre niñez y adultez. Adulto es el que puede gastar más y poseer más, la distinción entre el mundo infantil y adulto se convierte en un asunto cuantitativo y no cualitativo.

Desde luego existe una clara división entre hombres y mujeres. Para tratar de comprender o analizar a los terroristas, en su mayoría jóvenes adultos, no se puede dejar de lado el mundo simbólico que cumple un papel fundamental en la construcción identitaria. Individualidad hoy es definida por la circulación de los objetos. Badiou divide las consecuencias para el sujeto en tres categorías. El cuerpo pervertido, sacrificado o esclavizado (Badiou, 2016).

El primero carga el estigma de imposibilidad, trata de asumir la “asimbolización” mediante una “asujetivización”. El cuerpo es torturado con tatuajes y drogas, representa a todas luces la imposibilidad de encontrar su identidad. Podría parecerse a cierto tipo de iniciación como se celebraban en sociedades tradicionales, sin embargo marca el inicio de una infantilidad infinita. El cuerpo sacrificado personifica al sujeto convertido en objeto, se encuentra “pornografizado”. Ya no tiene función como sujeto, no cuenta con rostro y su significancia es determinada por su apariencia y función. Por último, el cuerpo esclavizado, es el que conlleva cierta mezcla entre el primero y el segundo con la finalidad de ofrecerse al mejor precio posible en el mercado. “Maximiza” su aspecto y trata de hacer “méritos” para aumentar su “valor”. Se puede decir que representa un compromiso entre el cuerpo pervertido y sacrificado.

Siguiendo con la búsqueda de identidad, para los jóvenes el servicio militar connotaba la transición de la infancia a la adultez de manera ejemplar. Un control disciplinario de la agresividad que conlleva incluso el derecho a matar, y al mismo

tiempo subordinación completa hacia un represivo orden simbólico (Badiou, 2016).

A los hombres se les obliga a vivir sin idea, asumiendo la subjetividad neoliberal sin posibilidad de salir de su infancia en un sentido kantiano. En cambio a las mujeres se les niega el derecho de transitar por la etapa de ser niña, se les exige desde muy temprana edad que sean mujeres adultas, lo que tiene que ver con el retroceso en derechos colectivos que contrasta el avance en derechos individuales. Como bien señala Wendy Brown: “La responsabilización, en el contexto de bienes públicos que se privatizan, penaliza de modo excepcional a las mujeres que sigue siendo responsables de aquellos que no pueden ser responsables de sí mismos” (Brown, 2014). Y en muchas familias lo son desde muy temprana edad.

¿Qué tiene que ver este laberinto con los ataques terroristas? Gran parte del Estado Islámico se conforma con personas que nacieron y crecieron en Occidente. ¿Qué pasa con los jóvenes que no quieren sacrificar, pervertir o esclavizar su cuerpo? Aparentemente la inexistencia de otra salida, provoca la “huida” de jóvenes occidentales a los brazos de los terroristas. Hace falta voltear la mirada las sociedades occidentales.

Si se revisa la historia de Oriente, particularmente la reacción por parte de la sociedad ante la intromisión occidental. Se percibe una clara línea de reacción rechazadora ante la cultura hedonista. Hasta en el proceso de secularización, en el cual se podía pensar que se iban a generar ciertos avances, se provocó una respuesta fundamentalista por una gran parte de la población. El caso ejemplar representa Afganistán, en los 70’s fue el país más avanzado en cuestiones de secularización y derechos sociales de las personas. Tres décadas de injerencias por parte de las potencias mundiales Rusia y EE.UU., y se presenta un país fracturado que es dominado por grupos extremistas. (Zizek, 2007)

Se habla mucho de la opresión que sufre la mujer en los países árabes. No obstante, en el caso de la Burka o Velo, se podría decir que simboliza una respuesta clara la cultura de sobreexposición y por ende no necesariamente encarna un instrumento de sumisión por parte de los hombres. La pregunta es

¿Cómo diferenciar si una mujer lo usa por voluntad propia o por imposición de su marido? Lo primero sería, o por lo menos podría interpretarse, como una manifestación de su idiosincrasia junto a una forma de protesta contra la “vulgaridad” de la liberación sexual ligado a un rechazo hacia nuestra cultura occidental. Mientras lo segundo representaría una dominación masculina sin libertad alguna para la mujer.

Otro argumento interesante y aberrante se refiere al abuso sexual. En el mundo islámico la seducción o tentación es igualmente penada que la violación de facto. Por ejemplo, si una mujer camina por calle con un vestido corto, se le sanciona o incluso en el caso de una violación se la castiga posteriormente por haberlo provocado de manera deliberada. Al contrario del aspecto inmediato que rechaza tal argumento, nos habla de una sociedad “hipersexualizada”, en la cual los hombres parecen perros salvajes que no pueden resistir a cualquier “pedazo de carne” que se encuentran en la calle. Aquí cabe señalar que el discurso de defensa se refiere a la cultura manipulativa occidental, con la cual hace alusión a la ideología consumista que en el fondo contempla la seducción del cliente para que siga comprando productos que no necesita.

En 2007 el entonces Presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, abrió un debate a nivel nacional sobre la prohibición de la burka en el espacio público. Lo curioso fue que el argumento principal era que representa una “ofensa” para las mujeres francesas ya que se sentían humilladas y distanciadas. Quedaba claro entonces que la explicación de querer impedir el uso de la burka en nombre de los derechos humanos universales, no era otra cosa que la defensa particular de un modo de vida francés. Podría entonces decirse que la exclusión del espacio público que sufren las mujeres musulmanas requiere de una emancipación universal pero particularmente distinta.

“¿No representan los sucesos del 11 de septiembre el hecho violento que nos despertó de nuestro adormecimiento ideológico que se manifestaba en estar encerrados en nuestro consumo hipnótico cotidiano sin salida?” (Zizek, 2007). Una de las consecuencias que se deberían de evitar son las reacciones paranoicas que se generaron posteriormente. Reacciones que son calificadas

como paranoicas porque convierten al agente, los terroristas, en un actor irracional surgido de la nada. En un sentido hegeliano se puede decir que prevalece lo abstracto sobre lo concreto. Abstracto porque los terroristas son sustraídos de la red socio-ideológica que los ha originado. Siguiendo la misma lógica, ¿No puede ser que el terrorismo fundamentalista sea la fuerza reactiva que responde a las empresas multinacionales? Funcionando sin base territorial, no obstante omnipresente en todo el planeta. Representarían dos caras de la misma moneda.

Hubo una diferencia marcada en la forma de abordar la violencia terrorista por parte de los medios de comunicación occidentales. Casi no se observaban rostros de personas sufriendo, imágenes de gente muerta o personas saltando al abismo por la desesperación de no poder huir del fuego. Pero cuando se presenta la desgracia del tercer mundo por ejemplo, cualquier nota o reportaje inicia con la advertencia: “las siguientes imágenes podrían dañar la sensibilidad de algunas personas”. De nueva cuenta se divide el mundo en aquí y allá. O como lo explica Judith Butler “Un modo de lograr una comprensión hegemónica de la política es por medio de la delimitación lo que es y no es admisible como parte de la esfera pública” (Butler, 2006)

Ya se mencionó el antagonismo ideológico existente entre Occidente y el mundo islámico. ¿Qué es lo que provoca una escalada de violencia sin cese y por qué se encuentra solución alguna?

Nietzsche nos permite observar que se enfrenta a un nihilismo pasivo por un lado y uno activo por el otro. Mientras que en Occidente se encarna al “último hombre” que se encuentra inmerso en placeres efímeros sin sentido, los radicales musulmanes están dispuestos a arriesgarlo todo en cualquier momento. Unos mueren en pasividad, otros en actividad. Los dos nihilismos giran en torno al antagonismo principal que se presenta hoy en día, democracia liberal o fundamentalismo. ¿No será que uno genera al otro y que la única salida sería desprenderse de esa jaula ideológica?

Si se habla de choque de civilizaciones, como lo hizo Samuel Huntington en su libro con el mismo nombre, no se puede dejar de mencionar la dimensión

económica y geopolítica que tiene todo el conflicto. La lucha por recursos naturales en Medio Oriente que provoca al mismo tiempo un enfrentamiento interno en los Estados Unidos. O la paradoja que países como Arabia Saudita o Kuwait, conglomerados monárquicos, sin libertades, sin democracia, fundamentalistas etc. se encuentren perfectamente integrados al sistema capitalista occidental. ¿No que los Estados Unidos y sus aliados luchan por la libertad y la democratización en el mundo?

La aparente elección entre Bin Laden o Bush, para dejarlo claro, representa una mistificación ideológica. El verdadero antagonismo tendría que ser NOSOTROS ANTE ELLOS (Bin Laden y Bush), además leyendo las declaraciones de Bush aludiendo a Dios y al cristianismo uno debería preguntarse si no se está en presencia de un fundamentalismo cristiano occidental. En el sistema capitalista actual hablar de inocencia o culpa implica caer en relativismo y no iluminar la perspectiva completa, si se menciona el éxito de Alemania de igual manera tendría que referirse al infierno terrenal que representa un país como Congo actualmente. Uno posibilita al otro, no se pueden entender de manera separada. Como decía Horkheimer “Quien no critique al capitalismo no tiene derecho a hablar mal del fascismo” (Horkheimer, 2014). O usando un aforismo de Hegel “el mal reside a menudo en la misma mirada inocente que percibe el mal en torno suyo” (Hegel, 2014).

Muchos analistas coinciden que la guerra contra el terrorismo probablemente durará para siempre (Fisher M. , 2016). Nuevamente resulta útil un concepto de Hegel, si la guerra nunca termina porque siempre habrá una amenaza nueva podemos hablar de “mala infinitud”. Lo que significa que nunca se podrá alcanzar justificación infinita, porque para eso sería necesario una inclusión relativa al propio enunciado (Hegel, 2014). Mientras los Estados Unidos, junto a los países occidentales, no acepten que posibilitan tales acontecimientos no veremos un fin de la guerra contra el terrorismo. “Al relacionarse con otros, la justicia tiene que vérselas contigo misma” (Hegel, 2014).

Otro punto preocupante es la convicción profunda, por parte de las potencias occidentales, de querer combatir al terrorismo hasta las últimas consecuencias

como única forma de cumplir con lo debido. Si el terrorista quiere destruir el “reino de la libertad del mundo occidental” la única respuesta ha sido que para protegerlo se tiene que aniquilar al enemigo terrorista.

El acta patriótica que se aprobó después del 11 de septiembre en los Estados Unidos elimina la mayoría de las libertades y derechos alcanzados por décadas de lucha y resistencia. “Las versiones 1 y 2 del acta tiene como blanco el control y regulación de la cultura del intelectual público.” (Butler, 2006) Las discusiones llegan a tal perversión de querer legalizar la tortura, con el argumento de poder interrogar “eficazmente a los terroristas”. La pregunta sería ¿En dónde se encuentra el límite? ¿Por qué no de una vez torturar a secuestradores o violadores? Y todo en el afán de “combatir” al enemigo terrorista externo. Quizás se cumple el viejo lema orwelliano “La guerra es la paz” ¿Tiene sentido?

La distinción de Giorgi Agamben entre el ciudadano con derechos y el Homo Sacer que no forma parte de la comunidad política a pesar de estar vivo (Agamben, 2002), se vuelve actual si se escucha a Donald Rumsfeld (Secretario de Defensa bajo la presidencia de Bush) cuando dice, refiriéndose a los terroristas, de que hay que matar el mayor número posible de combatientes ilegales (Bridis, 2004). Nuevamente dar un paso atrás abre la posibilidad de completar el cuadro, los terroristas y a los que reciben ayuda humanitaria³ representan las figuras emblemáticas del Homo Sacer actualmente. Los dos se encuentran fuera del estatus legal por razones completamente distintas, pero ambos son objetos de la biopolítica moderna. Forman los dos extremos del sistema actual, por un lado los excluidos y por el otro los que combaten al orden existente.

Es importante señalar que la condición del Homo Sacer no puede comprenderse sin la crítica a la democracia misma. No se trata de negociar los límites para incluir los excluidos o hacerlos visibles, el punto es demostrar la imposibilidad de su representación en el discurso público. Similar a la lectura que hace Judith

³ *Entendidos (por el autor del ensayo) como los refugiados y migrantes que se encuentran en los “campos de concentración” en las fronteras de la Unión Europea. La mayoría no cuenta con ningún documento oficial y legal.

Butler de Antígona “El límite que ella representa, un límite para el que ni existe lugar ni representación traducible posible es [...] la traza de una legalidad alternativa que aparece en la esfera pública consciente como su futuro escandaloso” (Butler, 2001). Antígona cuestionó al orden simbólico existente, al asumir una posición públicamente inhabitable, una posición para la cual no hay espacio público al modo en el que este se encuentra estructurado en estos momentos específicos.

Una de las lecciones que se pueden extraer es la idea de amigo/enemigo elaborada por Carl Schmitt (Schmitt, 1963). Al aplicar la intensificación que lleva a la construcción del enemigo no hay forma de diferenciarlo si en la mayoría de los casos se muestra invisible o muy parecido a nosotros. Después del 11 de septiembre se vivió un retorno del pensamiento binario bélico. El reconocimiento del enemigo siempre requiere lo que Kant llamó “Einbildungskraft” el poder trascendental de la imaginación, que sirve para dotar al enemigo de rasgos tangibles que lo permite presentarlo como objeto apropiado de ser odiado y enfrentado. Si se divide al mundo entre democracias liberales contra adversarios fundamentalistas no se hace otra cosa que usar la lógica schmitteana y se construye una cárcel ideológica sin salida.

Los elementos expuestos, para retornar a la pregunta inicial, caracterizan al momento político actual. La batalla entre fundamentalistas y democracias es la lucha emblemática del momento ideológico del Fin de la Historia. Dos caras de la misma moneda que se generan y mantienen mutuamente. Para el caso mexicano, en concreto el ejercicio de gobierno obradorista, cabe preguntarse si sus planteamientos son parte, a nivel ideológico, del Fin de la Historia o si hay puntos que podrían romper con tal paradigma. Más adelante se analizarán propuestas concretas de AMLO y su gabinete.

C.III. Ideología

3.1 La condición ideológica del “neosujeto”

“Sobrevivimos a costa de la vida”⁴

Arthur Feldmann

“La economía es el método, el objetivo es cambiar las almas”⁵

M. Thatcher

En el siguiente capítulo se abordará la importancia y dimensión de la ideología a nivel de los sujetos. Con la finalidad de aterrizar los postulados neoliberales y su influencia en el comportamiento y experiencia de las personas. La ideología neoliberal ha moldeado el espíritu del tiempo y creado un nuevo tipo de sujeto. Ha cambiado sus percepciones con respecto al poder, la libertad, salud e imaginación. Revisemos algunos ejemplos de lo mencionado que sirven como caracterización del momento ideológico neoliberal.

Analizar la ideología significa estudiar las formas en que el significado sirve para sustentar relaciones de dominio. En el tiempo de el “Final de las ideologías”, que en México fue representado de manera emblemática durante el proceso electoral presidencial de 2018 por el “Frente Amplio Ciudadano”, unión pragmática entre la izquierda y derecha partidista (PAN y PRD), es esencial reflexionar sobre las nuevas formas de dominación y cómo se experimentan a nivel subjetivo.

AMLO pretende, según sus propias palabras, transformar la vida pública de México (AMLO, 2018) y sintoniza con el 70% de la población mexicana que espera un mejoramiento de su nivel de vida a partir de que asuma la Presidencia

⁴ Arthur Feldmann, Wiener Schriften, Suhrkamp, 1897, pág. 23.

⁵ Margaret Thatcher, Sunday Times, 7 de Mayo de 1988

de la República (Político, 2018). Ligado a las reflexiones anteriores sobre el fin de la historia e indispensable para analizar el proyecto obradorista, es necesario revisar la condición actual de los sujetos en el mundo neoliberal. Principalmente para comprender la relación entre estructura e infraestructura, es decir, analizar cómo el pensamiento neoliberal ha influido en la estructuración de los sujetos.

¿Qué nos define como sujetos? ¿Nacemos todos como sujetos y lo somos por el mero hecho de existir? Parece pertinente la concepción del filósofo francés Alain Badiou, quien en su análisis del sujeto moderno explica que actualmente la mayoría de las personas ya no fungen como sujetos. Ser sujeto, para Badiou, implica tomar las riendas del curso de la historia. Pone como ejemplo al pueblo francés durante la Revolución Francesa en 1789. Hoy, las personas viven muy alejadas de tal influencia, viven en el tiempo del “selfie-stick”, que representa, siguiendo a Badiou, la total desubjetivización de las personas. Incluso se podría hablar de un Giro Copérnico. Es decir, que el mundo gira alrededor del individuo que se encuentra totalmente aislado de los demás y no cuenta con la posibilidad de convertirse en sujeto. (Badiou, 2014)

Como consecuencia las personas generan cierta pasión por lo inmediato. Por el juego, el placer, la aventura, la siguiente fiesta, etc. Si la vida cotidiana se encuentra dominada por esos impulsos, no hay manera de evitar un nihilismo constante. La vida se convierte en un conjunto de buenos y malos momentos con la única esperanza de que dominen los primeros. La idea de la verdadera vida queda asesinada. De manera similar lo señala Byung- Chul Han en su libro “*Psicopolítica*” cuando alude a Michel Foucault sobre el arte de la vida que implica la “des-psicologización” de los sujetos para arrancarlos de su dominación invisible y abrirles el camino a vivir verdaderamente, en un sentido platónico. (Byung- Chul Han, 2014)

En sus últimos años de vida, Foucault comenzó a percibir ciertas lagunas en sus análisis del poder. Se dio inicio al “proyecto neoliberal” con todo su aparato ideológico. Hubo una transición de un poder visible y disciplinario que respondía a las necesidades de una sociedad que se le exigía ser eficaz y productiva, y que además aceptara como precio de su “libertad” la vigilancia total en una lógica

de todos somos “delincuentes potenciales”, hacia una dominación invisible que pone énfasis en las emociones. Lo describe Byung- Chul Han “Entra en escena la emocionalidad, que corre paralela al sentimiento de libertad [...] El capitalismo de la emoción se sirve de la libertad. La técnica del poder neoliberal explota esta subjetividad libre” (Byung- Chul Han, 2014). Ya no nada más existiría la técnica de poder sobre los sujetos, surgió la técnica de poder sobre sí mismo.

Las nuevas técnicas de la “empresa de sí” (Foucault, 2007) alcanzan un nuevo grado de alineación en las personas. El propio deseo y el deseo del otro son lo mismo. Representan en un sentido “lacaniano” la interiorización del deseo del Otro y en ese sentido la eliminación de la distancia entre el deseo propio y el de la empresa. Lo cual permite, por obvias razones, aumentar el grado de motivación y crear otras formas de incentivar un mayor rendimiento del empleado. Los “managers del alma” como les puso Valérie Brunel (Brunel, 2004), introducen una nueva forma de poder que incluye un “cuidado de sí” pero que no tiene un fin propio, ya que el trabajo sobre sí mismo no implica que sea para sí, sino simplemente funge poder motivacional para aumentar el rendimiento del trabajador. Se usan métodos de “accountability”, para ser una persona “accountable”. Se requieren “coachs” que tienen la finalidad de convertir a cada uno en experto de sí mismo. El resultado es un autocontrol feroz por parte de cada individuo.

Una consecuencia no muy resaltada pero que resulta fundamental para el funcionamiento del poder moderno es la “eliminación” del conflicto. Las nuevas formas del “managment” permiten que cualquier protesta quede deslegitimada, ya que no tiene autor visible a quien pueda ser dirigida. La coacción autoimpuesta evita el estallido del conflicto social, lo que explica el aumento de síntomas psíquicos como la depresión o la ansiedad, entre otros.

El fisiócrata Richard Cantillón, a comienzos del siglo XVIII, había establecido un principio “antropológico” que consistía en la división de hombres de “remuneración segura” y los hombres de “remuneración incierta”, o sea los empresarios (Londres, 1755). En la actualidad los sujetos se conciben como emprendedores y al mismo tiempo “empresa de sí”, se encuentran encerrados

en un ejercicio constante de “automaximización” como si fuesen una empresa. Al mismo tiempo también asumen el “riesgo” de ser empresario, con futuro incierto sin saber lo que pasará mañana. Se les exige flexibilidad en todos los ámbitos y su pensamiento se estructura a partir de ganar o perder. Como “empresario de sí” también asumen la responsabilidad del fracaso, se individualiza el éxito y el fiasco de la misma manera.

Todo eso implica estar constantemente en competencia con su entorno social. La máxima encarnación del emprendedor moderno sería el futbolista, trabajando todo el tiempo sobre sí mismo para venderse al mejor postor, además ser un ícono moderno en el gran teatro social (Ehrenberg, 1999). Resumiendo este punto, puede decirse que el mal llamado “fracaso social” es considerado una patología.

Otro apunte relevante en este aspecto es señalado por Mark Fisher en su libro *“Realismo capitalista”*. Fisher, a través de su experiencia como profesor de secundaria, detecta patologías en la actividad o hiperactividad juvenil que él asocia al funcionamiento del neoliberalismo. “La capacidad para procesar la densidad de imagen del capital es infinitamente superior a la necesidad de leer. En el adolescente actual, existe una subjetividad posliteraria, una interpasividad centrada en la inhabilidad para hacer cualquier cosa que no sea perseguir el placer y la gratificación inmediata” (Fisher M. , 2016).

Añadiendo, Fisher describe la paradoja neoliberal de la felicidad que él caracteriza como “hedonia depresiva”. Argumentando que normalmente la depresión se caracteriza por un estado contrario al hedonista. Como resultado de la ideología neoliberal, la depresión, se manifiesta mediante una compulsiva cultura de consumo y sus excesos. El principal problema reside en la despolitización del ámbito de la salud. Se dejó de vincular la enfermedad con el mundo del trabajo posfordista (Fisher M. , 2016). La pregunta es si ¿el aumento de las enfermedades de salud mental, sobre todo entre jóvenes, tiene que ver con la sensación de estar viviendo en el fin de la historia dominado por la ideología neoliberal? (Staff, 2018).

En el libro *“The Selfish Capitalist”*, Oliver James relaciona las tasas crecientes de desorden mental con el funcionamiento de la ideología neoliberal (James, 2008). El punto fundamental es su petición de dejar de tratar cuestiones de enfermedades psicológicas como asuntos de dominio individual y que por ende su resolución es de competencia privada (James, 2008). “La plaga de la enfermedad en las sociedades capitalistas sugiere que, más que ser el único sistema social que funciona, el capitalismo neoliberal es inherentemente disfuncional, y que el costo que pagamos para que parezca funcionar bien es en efecto alto” (James, 2008). En pocas palabras, se “sujetivizó” la manera de abordar y tratar cualquier tipo de enfermedad mental para hacer invisible sus orígenes sistémicos.

Otra función ideológica del mundo neoliberal se presenta a la hora de fungir aparentemente como protector en contra del terror y cualquier forma de totalitarismo. Propone cierto sacrificio personal, para garantizar que no haya peligro de quedar seducidos por cualquier fanatismo. Esa forma de asimilar nuestro entorno según Alain Badiou, mantiene una contradicción evidente.

“Se nos presenta como si fuese un orden perfecto, un estado de cosas profundamente desigual el que toda existencia se somete a ser evaluada en términos puramente monetarios. Pero, para justificar su conservadurismo, los partidarios del orden establecido no pueden en realidad describirlo como perfecto o maravilloso. Por eso prefieren venir a decirnos que cualquier alternativa, fue es o sería horrible. Por supuesto, nos dicen, no vivimos en un estado bien ideal, pero tenemos la suerte de no vivir en un estado de mal mortal. Nuestra democracia puede no ser perfecta, pero es mejor que una dictadura sangrienta. El capitalismo puede ser injusto, pero no es el estalinismo criminal. Millones de africanos mueren de sida, pero no permitiremos el nacionalismo racista de ninguna forma. Matamos iraníes desde nuestros aviones, pero no les cortamos la garganta con un machete como hacen en Ruanda etc” (Badiou, 2014).

O en el caso mexicano se argumenta que el sistema político y la economía tienen defectos pero que por lo menos no somos Venezuela.

Lo expuesto por Badiou muestra dos elementos ideológicos fundamentales del discurso neoliberal. Primero menciona la existencia de una dimensión autocrítica dentro de la ideología neoliberal, la paradoja es que presentar su propio proyecto como no perfecto funge como auto legitimación frente a cualquier pensamiento alternativo. Lo segundo va ligado al primer elemento, al mismo tiempo que el sistema neoliberal se presenta como imperfecto, descalifica cualquier idea ligada a un posible orden alternativo como peor que el existente y por ende no deseable. Fisher lo describe como una analogía entre la desesperanza de un depresivo que piensa que cualquier creencia en una mejora, cualquier tipo de esperanza, no es más que una ilusión peligrosa (Fisher M. , 2016).

Otra observación interesante para entender el funcionamiento ideológico del pensamiento neoliberal, consiste en darse cuenta de la ausencia de un aparato propagandístico que, por lo menos de manera abierta, defienda el sistema existente. Con eso no se pretende afirmar la no existencia de discursos que claramente demuestran tendencias a favor de conservar el sistema dominante, sin embargo cabe destacar que esos discursos no operan o argumentan de manera directa sino cumplen un papel ideológico. La tarea de la ideología neoliberal no es convencernos de algo, lo cual sería la tarea de la propaganda convencional, más bien es ocultar el hecho de que las operaciones del capital no dependen de algún tipo de creencia subjetivamente compartida. Resulta muy útil el aporte de Zizek en ese sentido:

“Entonces la sociedad actual ha de parecer como pos-ideológica, la ideología que prevalece es la del cinismo. La gente ya no cree en la verdad ideológica, no toma las proposiciones ideológicas en serio. El nivel fundamental de la ideología, sin embargo, no es el de una ilusión que enmascare el estado real de las cosas, sino el de una fantasía inconsciente que estructura nuestra propia realidad social. Y en este nivel, estamos, claro está, muy lejos de ser una sociedad pos-ideológica. La distancia cínica es solo un camino para

cegarnos ante el poder estructurante de la fantasía ideológica. Aun cuando no tomemos las cosas en serio, aun cuando mantengamos una distancia irónica, aun así lo hacemos” (Zizek, 1992).

El punto crucial en lo señalada por Zizek es la dimensión ideológica que se manifiesta en la actitud interna de los sujetos. La ideología neoliberal provoca o induce una sobrevaloración de la creencia sobre la importancia de una actitud interna subjetiva en contraste con nuestra conducta. Es decir, tenemos el permiso de seguir participando en el intercambio capitalista siempre y cuando lo consideremos algo muy malo a nivel interno. Según Zizek, el sistema neoliberal reposa en esta estructura particular de repudio.

“Creemos que el dinero no es más que un signo sin sentido ni valor intrínseco, sin embargo, actuamos como si tuviera un valor sagrado. Esta conducta no solo admite el repudio, sino incluso depende de él. Podemos fetichizar el dinero en nuestras acciones únicamente porque ya hemos tomado una distancia irónica con respecto a él en nuestras mentes.” (Zizek, 1992)

Es esencial agregar otra variable a lo expuesto, la deuda. Cuando se habla de “trabajo sobre sí mismo” es imposible dejar de lado la relación acreedor-deudor. Ya decía Friedrich Nietzsche que la relación más antigua que existe entre las personas es la relación de acreedor y deudor. (Nietzsche, 1971) El poder de la deuda implica una fuerza que influye en nuestra subjetivización y que se refleja en cómo asumimos ciertos conceptos morales como falta, culpa, deber o conciencia. Un ejemplo es que bajo el capitalismo lo “bueno” es asociado a la solvencia y lo “malo” a la insolvencia. Nietzsche hace referencia al crédito y lo describe como una promesa para el futuro. Dice que fabricarle una memoria al hombre significa “disponer de antemano del futuro” (Nietzsche, 1971). Mediante ese mecanismo el capitalismo trata de dominar el presente, pero sobre todo de prevenir el futuro, lo vuelve previsible y calculable.

¿Y no representa justo eso una de las explicaciones más convincentes sobre la impotencia reflexiva reinante hoy en día? A las personas no se les permite imaginar proyectos diferentes con el argumento de que primero paguen la deuda

existente. Todo mundo se encuentra endeudado, a nivel subjetivo y objetivo. Subjetivo por la tarjeta de crédito que ya regalan en todos lados a personas de cualquier clase social, y objetivo porque no existe ningún país libre de deuda en todo el mundo. El sistema neoliberal controla todo el tiempo de los sujetos a través de su futura acción, pero sobre todo limita cualquier posibilidad de actuar diferente por asfixiarlos con el mecanismo de la deuda. O como dice Deleuze: “El hombre ya no es el hombre encerrado en las sociedades disciplinarias, sino el hombre endeudado de sociedades de control” (Deleuze, 1972-1990).

De igual importancia tratando el tema de la sociedad de control es la idea del panóptico digital. El Big Data combina de manera perfecta comunicación y control. Pero ya no es un control que se ejerce mediante la disciplina, las personas se someten de manera voluntaria. La disciplina requiere de leyes u ordenamientos visibles, incluyendo algunos quizás algunos menos visibles, que sin embargo se elaboraban a través del mundo realmente existente (no me meteré en debates sobre lo real o no real por ende me refiero a lo tangible). Con el Big Data y sus algoritmos eso cambia completamente. Ellos tratan más que prevenir el futuro, adelantarlo. Eso significa que un algoritmo va construyendo su propia realidad virtual con la cual le quiere presentar/diagnosticar a los sujetos su futuro que fue calculado usando su propio “avatar” digital. Nuevamente se observa el afán de controlar el futuro por parte del poder existente, pero mucho más sofisticado y con la cooperación voluntaria las poblaciones Siempre con la meta de evitar cualquier acontecimiento que pueda romper con el control impuesto. Siempre apelando a lo aparentemente racional y calculable. Misma lógica que llega hasta querer racionalizar y calcular el amor o la felicidad. Eliminado así, en el caso del amor, su fuerza completamente irracional, por eso en inglés “fall in love” (caer en el amor) describe justamente el carácter irracional de dicho acontecimiento. Lamentablemente no hay lugar para acontecimientos en el mundo del Big Data.

Vale la pena ampliar el análisis del sujeto neoliberal introduciendo brevemente la dimensión feminista. Sirva como objetivo cultural y simbólico contemporáneo

la cadena comercial “Hooters”. “Hooters” es una franquicia de restaurantes con más de 400 locales en los Estados Unidos y 27 países de todo el planeta. La cadena, coloquialmente conocida como “tetarestaurante”, emplea aproximadamente a 17 000 mujeres como meseras, conocidas como chicas Hooters. El uniforme estándar de una chica Hooters incluye un par de shorts pequeños y naranjas, y una camiseta sin manga de corte bajo (Hooters, 2016).

Como requisito de contratación se requieren tres cosas principalmente: “ser fitness, ser atractiva y tener mayoría de edad”. Desde luego se puede argumentar cierta subjetividad en los mencionados requisitos, sin embargo, encaja perfectamente en el modelo ideológico neoliberal que como forma de dominación no deja de apelar a una forma de belleza.

Para que no queden dudas, sigue una lista del “manual Hooters”.

“El maquillaje es un componente requerido en tu apariencia mientras trabajas en Hooters. Este debe estar siempre listo para la cámara, según lo indica el manual.

Los componentes básicos de la rutina de belleza deben consistir en base (para emparejar el tono de la piel y cubrir el enrojecimiento), corrector (para cubrir las imperfecciones y las ojeras), lápiz labial, rímel y sombra de ojos. Tu maquillaje debe ser sustancioso, pero sensual. Cíñete a usar un color rosado, coral y rosa para los labios. Evita los matices de vino oscuro o ciruela.

Considera unos tonos más neutros como el marrón y el gris para la sombra de ojos. No pruebes nada muy impresionante (como un azul o morado brillante) ni abrumante (como el maquillaje para los ojos de los años sesenta o unos ojos ahumados). Una apariencia estadounidense (sic) significa belleza y sensualidad, pero natural.

Se te alienta a que pienses que no solo eres una mesera, sino una modelo que se le ha asignado representar la guía glamorosa a través del panteón de fantasías arraigadas de Hooters que tiene el cliente “ (Hooters, 2016).

Como se abordó al inicio del ensayo, la libertad neoliberal contempla únicamente la libre explotación de uno mismo combinado con, en el mejor de los casos, derechos civiles y políticos. Como consecuencia, cualquier joven universitaria que de manera “libre” pone su cuerpo al servicio del capital lo hace siguiendo el sentido cósmico de la libertad neoliberal. Es otras palabras, se convierte en un sujeto de “razón”, acorde a la lógica neoliberal, que busca a toda costa su propio beneficio. Si eso implica usar su físico para poder pagarse la carrera universitaria, el mercado hizo su trabajo, sin que eso cuestione o limite de manera alguna la libertad de las personas.

¿No eso es exactamente la nueva forma de dominación que ejerce el sistema capitalista neoliberal sobre las mujeres? La Mística de la Feminidad se convirtió en cierto tipo de Mística de la Belleza (Penny, 2012). Mediante los medios masivos de información se le impregna desde pequeña edad la idea un físico ideal con el cual las mujeres tienen que contar para poder triunfar en sus vidas (Walter, 2010). El resultado son gimnasios y tiendas de belleza femenina atascadas (Penny, 2012). Hasta el mismo Schopenhauer diría que las mujeres regresaron a su posición que les corresponde. La diferencia es que su amo ya no es el hombre tal cual, es el capital mediante la ayuda del hombre, de alguna forma aprueba su grado de belleza, quien las oprime.

Quedan algunas preguntas que no se tratarán en este ensayo ¿Es la libertad ante el Capital el fin último del movimiento feminista? El capitalismo actúa sobre las personas, en este caso la cuestión es cómo ejerce su dominación sobre las mujeres “liberadas”. ¿No será necesario hablar de la Mística de la Belleza como nueva forma de control de las mujeres en la actualidad? y ¿no sería esa nueva forma de dominación justamente la integración de las mujeres a la realidad ideológica neoliberal?

3.2 Ideología y fin de las ideologías

Son tiempos paradójicos, por un lado, muchos proclaman el fin de las ideologías mientras que el concepto mismo no deja de usarse en las discusiones políticas.

Es notable la diversidad de definiciones existentes, algunas teóricas y otras más enfocadas en el uso cotidiano de la palabra. Para analizar la ideología neoliberal es indispensable detenerse y revisar brevemente el significado de ideología.

Terry Eagleton (1993) rechaza la concepción sobre la inexistencia actual de ideologías. Según el autor inglés, nuestra época se encuentra marcada por un despertar de las ideologías. Los fundamentalistas islámicos, el aparente regreso de la guerra fría y los fenómenos populistas son nada más algunos de los conflictos actuales que, según el autor, se pueden catalogar como ideológicos. (Eagleton, 1993). La tendencia actual de negar presencia ideológica alguna en la toma de decisiones políticas se confronta con su opuesto. El llamado fin de las ideologías genera la sospecha de representar una aseveración profundamente ideológica.

Primero lo más difícil. ¿Cómo definir ideología? Generalmente cualquier discurso ideológico se caracteriza por tener elementos empíricos que entran en relación con la “Weltanschauung”, se encuentran dominados por la forma de ver el mundo. Forman una red de elementos empíricos y normativos (Eagleton, 1993). Bajo esa lógica, ideología no es una ilusión sino una realidad cognitiva con la capacidad de organizar la vida práctica de las personas (Eagleton, 1993). Es decir, cualquier ideología no se manifiesta únicamente a nivel ilusorio, sino que tiene una relación constante con la realidad, se fundamentan con base en una red de fantasías que estructura las acciones de los sujetos pero que siempre opera tácitamente. Puede implicar distorsión y mistificación, puede servir al poder existente y también puede contener cinismo e ironía.

Para efectos prácticos de mi ensayo entiéndase por ideología lo siguiente. Una implícita mistificación generada por la lógica objetiva o material en las sociedades capitalistas. Es decir, los principales postulados de cualquier sociedad capitalista (libertad y justicia) chocan con la lógica inmanente del capitalismo la cual genera desigualdad y dependencia, he ahí la mistificación ideológica. Para realizar una crítica a la ideología se requiere confrontar los postulados ideológicos con su propia verdad.

La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, en especial los autores Theodor Adorno y Max Horkheimer, justificaron la necesidad de la crítica a la ideología con las contradicciones existentes en cualquier sociedad industrial (Adorno T. W., 1956). Con eso hacían referencia a su apariencia objetiva por la libertad e igualdad de los individuos, pero que en su funcionamiento interno se basa en una división de clases que genera desigualdad y limita la libertad de los individuos.

Para Adorno la Ideología es falsa consciencia socialmente necesaria a nivel subjetivo y apariencia socialmente necesaria a nivel objetivo. Con socialmente necesaria no se hace referencia a una fuerza externa o sobrenatural sino a una dinámica objetiva implícita en el funcionamiento mismo de la sociedad. La consecuencia es una falsificación ideológica; el individuo percibe a la sociedad de manera errónea ya que su lógica interna es encubierta por apariencias superficiales.

Un ejemplo es la asociación entre riqueza material y esfuerzo individual. La ideología dominante afirma que cada quien tiene lo que se merece porque simplemente posee, o no, lo que se ganó por su trabajo individual. La crítica a la ideología aspira a conectar las experiencias subjetivas con el funcionamiento objetivo de la sociedad. La función inicial de la ideología consiste en olvidar su origen, por lo que la crítica a la ideología significa recuperar lo olvidado (Adorno T. W., 1956).

¿Cuál sería un ejemplo de lo olvidado? Adorno usaba el concepto de “Sociedad Antagónica” para describir los antagonismos inmanentes que forman parte de cualquier sociedad capitalista (Adorno T. W., 2000). Hoy ese concepto es inexistente en el sentido común de la mayoría de los mexicanos. El mismo AMLO al utilizar constantemente la palabra pueblo contribuye al encubrimiento del carácter antagónico de la sociedad mexicana. ¿Todos somos del pueblo? ¿O nada más los que votaron por Morena en las elecciones presidenciales de 2018? ¿Los empresarios y sus empleados son parte del mismo pueblo? El concepto de pueblo invoca una unidad ideológica, ideológica por la simple razón de no existir o por lo menos tener un carácter intrínsecamente ambiguo.

Otra prueba de lo mencionado se encuentra en el lema principal de la campaña obradorista, erradicar la corrupción. (López Obrador, 2018). Al decir que combatir la corrupción es la mejor manera de reducir la pobreza se dibuja una utopía que se escapa de la lógica inmanente del capital (López Obrador, 2018). El mecanismo de acumulación beneficia a algunos y perjudica a la mayoría. En el caso mexicano las inmensas riquezas de algunos empresarios se hicieron posible gracias a la explotación de la mayoría de la población. Habrá quienes digan que la clase trabajadora/explotada ya no existe y que ningún sujeto se asume como trabajador sino como emprendedor. Incluso aceptando tal enajenación que se manifiesta en la nueva subjetividad neoliberal y en la cultura del emprendedor, no le resta ningún valor a lo expuesto, ya que la división y existencia de clases sociales no se determina por la consciencia de cada sujeto sino por su posición objetiva en el proceso de producción. (Adorno T. W., 1956)

Regresando al ejemplo práctico, ¿se pueden entonces conciliar o reconciliar los intereses de la mesera en Sanborns con los del dueño Carlos Slim? Si se pretende, como AMLO lo ha manifestado muchas veces, subir el salario mínimo para beneficiar a millones de trabajadores, automáticamente se estaría afectando el interés de los empresarios. Siguiendo esta lógica, si se plantea no aumentar la recaudación fiscal y no intervenir en los “mecanismos de mercado” para garantizar la estabilidad macroeconómica, se estaría favoreciendo la clase empresarial a costa de los trabajadores. Más adelante se hará una revisión crítica ideológica de los discursos de AMLO.

Otro ejemplo que encaja en la lógica ideológica del olvido y por ende se convierte en mistificación son palabras expresadas por la coordinadora de la campaña de López Obrador, Tatiana Clouthier. Ella explicó que “a todos nos toca reconciliarnos para tomarnos de la mano y trabar por un objetivo en común” (Clouthier, 2018). Dejando entender por un lado que todos tenemos un parte de culpa por la situación actual y que además debemos borrar nuestras diferencias para que México pueda avanzar. Svetlana Boym, profesora de literatura eslava en la Universidad de Harvard, resalta que el “Zeitgeist” que recorre al mundo moderno se expresa como una nostalgia emocional. Conceptualiza la nostalgia como idilio romántico creado por nuestra propia fantasía. La cual funge como

mecanismo de defensa ante los ritmos de vida acelerados y convulsiones históricas. El problema es que dicho mecanismo de defensa nos tienta a renunciar al pensamiento crítico para entregarnos a la vinculación emocional. Lo resume de manera contundente “El peligro de la nostalgia radica en que tiende a confundir el hogar real y el imaginario” (Boym, 2015). Con base en las declaraciones de Clouthier se puede pensar que fue víctima de la nostalgia. ¿Alguna vez ha existido el México “conciliado” al que aspira Morena? No hace falta ser historiador para no encontrar un periodo histórico con esas características.

Es pertinente contemplar las observaciones de Pierre Bourdieu con respecto a las clases sociales. El autor francés argumenta que la división de clases alcanza su punto máximo en el momento en el que las diferencias económicas se traducen en el campo de los hábitos. Es decir, cuando cada clase social genera su propio estilo de vida. El secreto de dicha transformación simbólica cultural radica en la consumación de diferentes formas de “tener” en distintas formas de “ser” (Bourdieu, 1982). Es por eso que, las distinciones con mayor “prestigio” son las que más visiblemente indican la posición del sujeto en la estructura social, como la ropa, el lenguaje, las costumbres o la educación. A nivel ideológico las características mencionadas parecen inherentes al “ser” de cada persona, no se establece relación causal entre “tener” y “ser”.

Vale la pena dar unos pasos atrás. La palabra ideología fue usada por primera vez por Destutt de Tracy en 1795 y fue definida como “ciencia de las ideas” (Herkommer, 2010). La raíz emancipatoria de tal concepto provocó el disgusto de Napoleón y a su retórica negativa hacia la ciencia de las ideas le debemos el sentido peyorativo que pervive hasta hoy en día al mencionar la palabra ideología. Él asociaba a la ideología con dogmatismo ciego, y vaya que ha sobrevivido tal concepción. ¿Siguiendo la lógica napoleónica cuál sería la ideología dominante en la actualidad?

Ya se tocó el llamado fin de las ideologías en la introducción, aparte del ensayo de Fukuyama ¿En dónde tiene sus orígenes la arenga que proclama la superación de las ideologías? Ya en 1955 Raymond Aron quiso enterrar las

ideologías (Aron, 1955), seguido por Daniel Bell en 1956 (Bell, 2000). Después inició el reinado de los autores posmodernos como Lyotard, Derrida o Baudrillard que hablan sobre la muerte de las grandes narrativas, en otras palabras, de las ideologías. Ya no hay una historia, en todo caso hay muchas historias. Hay que despedirse de cualquier afán teórico-totalitario. En general la corriente posmoderna se identifica por rechazar categorías como verdad, razón, emancipación, progreso u objetividad. La pregunta es ¿No tiene la afirmación sobre el fin de las ideologías en sí mismo una raíz profundamente ideológica?

¿Pero cómo explicar el surgimiento del espíritu posmodernista? La aparente estabilidad de los 70's y 80's fungió como base para poder voltear a otros campos. Se dio por sentado la existencia del estado de bienestar y se confundió una etapa histórica con el fin de la historia. En 1989 se rompió esa burbuja y el capitalismo se pudo librar, a nivel ideológico, de las cadenas del estado benefactor. La historia ha vuelto, las contradicciones inmanentes del capitalismo volvieron a salir de las sombras.

Fredric Jameson cataloga al posmodernismo como la lógica cultural del capitalismo avanzado (Jameson, 2012). Para él las tendencias posmodernas representan una evolución ideológica del capitalismo que va ligado al planteamiento del fin de la historia e ideologías. Se manifiesta de la siguiente manera. Por un lado se rechaza el concepto de totalidad sobre todo con respecto a teorías universales sobre la sociedad moderna capitalista, por otro lado se permite en discursos dentro de la esfera cultural como por ejemplo en relación con el patriarcado o la identidad. Detrás de la negación de buscar universalidad y totalidad se encuentra la negación de querer ver al capitalismo (M. Miller, 1996). Teoría es para los posmodernos algo así como terror cognitivo, cambiaron sociedad por cultura. Teoría de la Sociedad fue sustituida por “Culturalismo”.

Lo cual hace referencia al giro cultural en la política. El enfoque hacia el propio cuerpo, con temas como el aborto, el feminismo, cuestiones de etnicidad, son pilares fundamentales del espíritu posmoderno. Forman puntos de orientación en discusiones políticas fundamentales de nuestra época, pero deben su popularidad no nada más a su indudable importancia para la sociedad sino de

igual manera a su carácter no obligatoriamente anticapitalista. De cierta forma cumplen una función sustitutoria para antiguas posiciones anticapitalistas y encajan de esa manera perfectamente en la actual época “postradical” (Eagleton, 2017).

La cultura posmoderna cumple una función ideológica en la época neoliberal del capitalismo. Se obsesiona con temas como la sexualidad, el cuerpo o el racismo para que, de manera inconsciente, o en algunos casos quizás conscientemente, dejar de lado la estructura social universal dominada por la división de clases. No se trata de eliminar una por la otra sino de conectar las condiciones materiales con los otros fenómenos y de esa manera analizar la problemática en su totalidad. De lo contrario funge como un escape ideológico, ya que la función ideológica consiste en legitimar acciones, no en reflexionarlas (Eagleton, 2017). Para Eagleton, el cuerpo y la sexualidad son nuestros nuevos fetiches. El reduccionismo cultural intercambia género y body culture por capital y trabajo, abrigado por el discurso que afirma ser no-ideológico (Eagleton, 2017).

No parece exagerado clasificar al pensamiento posmoderno como eje fundamental en la construcción ideológica del proyecto neoliberal. Desde luego que la crítica a la ideología no puede estancarse en el análisis del espíritu posmoderno, pero tampoco debe subestimarse su función en el contexto actual de las discusiones políticas. Analizarlo simplemente significa desenterrar las interrelaciones entre fenómenos sociales como el racismo, y las estructuras generales de la sociedad.

Realizar una crítica a la ideología requiere efectuar un diagnóstico de nuestro tiempo para tratar de comprender mejor nuestra realidad. Entender la situación concreta desde la visión interior de los individuos. Cualquier análisis ideológico necesita tomar en cuenta el aspecto cultural. Los procesos culturales forman el sentido de interpretación con el que las personas se entienden a sí mismas y su situación social. Interpretaciones, simbólicas o imaginativas, representan una relación interna entre los individuos como sujetos y la sociedad en la que habitan. De esa manera, el diagnóstico de nuestro tiempo aspira a acercarse a las experiencias, necesidades, sufrimientos y las perspectivas de acción de los

sujetos para conectarlo con el desarrollo general de la sociedad. Es decir, interrelacionar lo subjetivo con lo objetivo.

3.3 Ideología y Teoría Crítica

Para Theodor Adorno, una de las herramientas conceptuales más importantes para entender el funcionamiento de las sociedades industriales es el teorema del intercambio equivalente (Adorno T. , 1966). Con eso hace referencia a las reflexiones de Carlos Marx en el tomo uno de *“El Capital”*. En el proceso de intercambio, en la esfera de la circulación, se genera un proceso de abstracción del valor de uso de los objetos. Los objetos al igual que los individuos se ven reducidos a su valor de cambio. El proceso de abstracción no es nada más un fenómeno intelectual, sino que se manifiesta en la realidad material de las personas con el resultado que los individuos, sus acciones, sus productos y sus necesidades pierden singularidad (Adorno T. , 1966).

Para Adorno la totalidad social es producto de la lógica mencionada. Todo se encuentra supeditado al mecanismo de intercambio. Los humanos son reducidos a agentes del intercambio lo que lleva al dominio de personas sobre otras personas. La interconexión total adquiere un carácter obligatorio, el sometimiento al mecanismo de intercambio se vuelve inevitable si se quiere participar en el funcionamiento de la sociedad. Como consecuencia, los individuos, sus experiencias y acciones se subordinan cada vez más a la sociedad. La lógica inmanente de la sociedad se expande poco a poco a todas las esferas de la vida de las personas. Lo que regresa la mirada hacia el aspecto ideológico, el diagnóstico de Adorno marcaba como punto central la negación de la sociedad moderna de concebirse como una totalidad social. La conexión funcional de la sociedad parece invisible.

Las condiciones de una sociedad capitalista, en su raíz ideológica, fueron constituidas con la promesa de generar bienestar, felicidad, igualdad y libertad para todos los individuos. Pero su realización se encuentra bloqueada, lo que conlleva una tensión entre la totalidad y el individuo. Existe una contradicción

inmanente entre los fundamentos ideológicos de las sociedades capitalistas y su funcionamiento objetivo (Adorno T. , 1966).

La sociedad capitalista adquiere un carácter aparentemente objetivo, el cual impide cualquier posibilidad de cuestionamiento por parte de las personas. La evolución de la sociedad capitalista implica que los sujetos tiendan a equipararse a la totalidad social, se convierten en microcosmos. Otro punto que forma parte de la lógica inmanente es la integración de las contradicciones. El impulso revolucionario creado por las organizaciones obreras pierde su fuerza, e incluso llega a desaparecer, provocado por formas de represión política, pero de igual manera por la cultura industrial, consumista, hedonista que aspira a eliminar las contradicciones existentes (Adorno T. , 1966).

Como consecuencia el antagonismo de clase no deja de existir, no desaparecen ni las relaciones de poder ni la desigualdad, pero su negación o mistificación implica violencia directa y simbólica. Lo negado regresa por otras vías, en forma de antisemitismo, racismo, resentimientos, depresión, fascismo, ansiedad etc. Las personas son reducidas a unidades manipulables que responden a incentivos creados por el poder político y cultural. Se les niega la posibilidad de reflexionar sus experiencias. Lo descrito es el momento ideológico captado por Adorno. La sociedad capitalista y su organización cultural se adueñan la esfera de los significados y la hacen perder su distancia crítica. La diferenciación entre lo importante y lo menos importante, desde siempre, cumple la función de presentar los momentos de injusticia social como meras excepciones o excesos del funcionamiento de la sociedad capitalista.

La teoría crítica anhela invertir los significados, de cambiar las perspectiva de tal manera que los sujetos puedan comprender que con sus propias acciones, su razonamiento y sus formas de vida, reproducen el funcionamiento de la totalidad social (Adorno T. , 1966). O como decía Adorno de forma provocativa: “Se trata de una rebelión de la experiencia en contra del empirismo” (Adorno T. W., 2000).

Para tal propósito es necesario confrontar la ideología con sus propios postulados. Ya se abordó la lógica del intercambio y sus consecuencias a nivel social. Es tiempo de examinar algunas de las experiencias de los sujetos al

experimentar tal contradicción. ¿Cómo se manifiesta la negación de los antagonismos inherentes en las experiencias de las personas? El propósito es conectar lo particular con lo total.

3.4 El sentido común

“Toda noción ideológica universal siempre está hegemonizada por algún contenido particular que tiñe esa universalidad y explica su eficacia” (Zizek, 1993). Para la derecha, el argumento principal en contra de cualquier medida del estado de bienestar es la “ineficacia” del aparato público, pero a nivel ideológico el rechazo opera de manera distinta. Ahí entra la noción de lo “típico”. En el ejemplo mencionado, lo típico, para las personas que rechazan al estado de bienestar, es encarnado por el joven nini que se niega a trabajar y es mantenido por los demás. Es decir, el caso particular del joven nini es concebido como la cuestión típica del Estado de Bienestar y todo lo que funciona mal en él.

Otro ejemplo es el debate sobre el aborto. Con la paradoja de que en este caso la noción de lo típico representa lo opuesto. La mayoría de las personas que se declaran en contra del aborto asocian como típico a la mujer profesional, sexualmente promiscua que prefiere su carrera por encima de su misión “natural” (Zizek, 1993). Desde luego que en ambos ejemplos ninguna estadística respalda la asociación con lo “típico”. Es por eso que Zizek los cataloga como fenómenos ideológicos.

“Para decirlo en términos kantianos, desempeña el papel del esquematismo trascendental al convertir el concepto universal vacío en una noción que se relaciona o aplica directamente a nuestra experiencia real” (Zizek, 1993). De ahí se desprende la importancia política que radica en la batalla por la noción de lo “típico”, adueñarse de tal asociación puede cambiar esencialmente la percepción de los sujetos ante un tema de debate.

La pregunta es ¿hasta qué grado la ideología logra representar los intereses particulares de los grupos dominantes? Zizek cuestiona si basta con asumir la dimensión marxista y afirmar que el interés particular se convierte a nivel ideológico en interés universal. Para el autor esloveno la ideología dominante

necesita incorporar una serie de rasgos en los cuales la mayoría explotada pueda reconocer sus auténticos anhelos (Zizek, 1993).

Su explicación gira en torno a la funcionalidad de la ideología dominante. Para tal propósito, tiene que incorporar contenidos particulares aparentemente, subversivos, para de esa manera, garantizar su hegemonía. El ejemplo de los gobiernos fascistas en Europa, a inicios del siglo XX, sirve para ilustrar o exponer el aprovechamiento del anhelo, por parte de la población, de una verdadera solidaridad comunitaria y social. Este deseo, que representó una reacción en contra de la competencia descarnada y la explotación, fue asumido por los fascistas como su razón de ser, pero al mismo tiempo fue desvirtuado para garantizar y legitimar la continuación de las relaciones de dominio social. La ideología dominante requiere adoptar una serie de motivos y aspiraciones fundamentales de los oprimidos para poder reorientarlos, eliminar cualquier potencial subversivo, y hacerlos compatibles con las relaciones existentes de dominación (Zizek, 2007).

Otro aspecto interesante del universo neoliberal es la relación entre los Estados nación y el capitalismo global. Hay un giro paradójico que Slavoj Zizek denomina “autocolonización” (Zizek, 1998). “La empresa global rompe el cordón umbilical que le une a su nación materna y trata a su país de origen simplemente como otro territorio que debe ser colonizado” (Zizek, 1993). Lo que señala Zizek es la actitud de las empresas multinacionales hacia la población en sus países de origen. Se eliminó la brecha entre, por ejemplo, el pueblo francés y el pueblo mexicano con respecto al trato que reciben por parte de las empresas multinacionales.

En un inicio, el capitalismo se circunscribía a los confines del Estado-Nación y se veía acompañado por el comercio internacional, es decir, por el intercambio entre estados soberanos. Después siguió la relación de colonización, la cual implicaba un trato jerárquico entre el país colonizador y el país colonizado. El primero explota económica, política y culturalmente al segundo. En la época neoliberal se puede observar la creación de una nueva universalidad. Colonización en la cual nada más existen colonias. El poder anteriormente

ejercido por los estados colonizadores se encuentra en manos de las empresas multinacionales. El resultado es la desaparición de las distintas esferas que anteriormente marcaban las diferentes realidades de cada país capitalista. La vida de un ama de casa en Grecia puede parecerse bastante a la cotidianidad de una ama de casa mexicana. El capitalismo global ha creado una realidad universal, no igual, pero bastante similar en su forma de opresión y explotación.

Lo que muestra lo expuesto es el falso, o por lo menos insuficiente, debate sobre cuestiones culturales. Ocupando la energía crítica para discusiones eternas sobre los derechos de minorías, que dejan intacta la homogeneidad básica del sistema capitalista, tiene como consecuencia a nivel ideológico la desaparición de las críticas al capitalismo como sistema. No resulta sorprendente que la mayoría de las críticas culturales no tocan al capitalismo como sistema mundial y acusan a los que lo señalan como fundamentalistas (Zizek, 1993).

Parece oportuno recuperar el análisis hegeliano sobre la sociedad civil y su relación con la plebe. El filósofo alemán demostró que la existencia de la plebe, los excluidos, no es una consecuencia accidental de una mala administración gubernamental o social, sino es resultado de la dinámica estructural capitalista. Genera por sí mismo su propia exclusión. Representa el síntoma del funcionamiento de cualquier sociedad capitalista. El discurso neoliberal eleva a la sociedad civil como vigilante del gobierno y por ende la presenta como pilar fundamental para el funcionamiento de las democracias liberales. Lo cual bajo la perspectiva de la crítica ideológica no es otra cosa que una mistificación, incluida en planteamientos de ambos lados del espectro político.

“Las excepciones actuales, los sin techo, los que viven en guetos o los desocupados permanentes, son el síntoma del sistema universal del capitalismo tardío: la verdadera utopía capitalista consiste en creer que se puede acabar con esta excepción a través de medidas apropiadas. Para los liberales progresistas, la acción afirmativa, para los conservadores, el retorno a la autoconfianza y los valores de la familia” (Zizek, 1998).

Lo descrito por Žižek deja claro la imposibilidad de suprimir el síntoma bajo la misma lógica del sistema que lo generó. La lógica inmanente del capitalismo universal ocasiona exclusión, y no es un accidente.

C.IV. Algunas pistas de la propuesta obradorista (julio-diciembre 2018).

Antes de entrar en la revisión detallada de algunas propuestas del futuro gobierno mexicano, vale la pena describir brevemente al protagonista de este ensayo, Andrés Manuel López Obrador. AMLO es un político tabasqueño nacido en 1953, quien ya había participado en las dos elecciones presidenciales anteriores. A lo largo de las últimas dos décadas, concretamente desde que fue Jefe de Gobierno de la Ciudad de México (2000-2005), se ha convertido en el símbolo de la oposición al régimen político dominado por los partidos PRI y PAN. Sus principales ejes argumentativos han sido la lucha contra la corrupción, exigir el cumplimiento de preceptos democráticos básicos como elecciones libres y cierta nostalgia por la época del nacionalismo de los 60's y 70's del siglo pasado. Ahora bien, es tiempo de examinar algunas pistas de su propuesta de gobierno.

4.1 Economía

Lo que predomina en el discurso ideológico neoliberal actual es el énfasis en la lógica económica “objetiva”. Muchos conceptos económicos son presentados como objetivos cuando en realidad contienen un trasfondo ideológico.

“Equilibrio no significa realmente equilibrio, ni óptimo es óptimo. Son todos, en el lenguaje de los economistas, tecnicismos que tienen sentido sólo como parte de un modelo, sujeto a toda parte de restricciones. El problema es que coinciden con las palabras que la gente usa ordinariamente. Y los economistas participan en el espacio público, y hablan de eficiencia, racionalidad, equilibrio, como si el significado de las palabras fuese el que la gente

entiende. Así, por ejemplo, la hipótesis de los mercados eficientes sirvió para justificar la desregulación del sistema financiero para evitar definitivamente las burbujas especulativas” (Escalante, 2016).

Escalante advierte del poder de los economistas en los espacios públicos. Intervienen desde una posición de autoridad que incluso puede llevar a permitirles desentenderse de lo que suceda en la práctica. Se les evalúa como técnicos que comparten sus conocimientos de manera neutral con base en modelos construidos. Lo cual implica la “despolitización” a la hora de tomar decisiones correspondientes a la esfera económica.

Ahora, ¿Qué tipo de políticas económicas que vayan en contra del espíritu neoliberal podría impulsar el gobierno obradorista? Al respecto, Julio Boltvinik explica lo siguiente:

“La política fiscal puede disminuir mucho la desigualdad en la distribución del ingreso producida por el mercado, como ocurre en muchos países europeos, en los que el Estado se desempeña como Robin Hood: cobra impuestos a los ricos y lo reparte entre los pobres o entre todos. La reducción de la pobreza también se puede lograr interviniendo en el mercado de diversas maneras: salarios mínimos, precios de garantía, impuestos y subsidios a bienes y servicios, o promoviendo actividades de la economía popular, como la agricultura campesina, los negocios comunitarios o familiares, etcétera” (Boltvinik, 2018).

Parafraseando lo propuesto por Boltvinik, para reducir la pobreza de los muchos hay que reducir la riqueza de algunos. Y para lograr dicho propósito es indispensable la intervención del estado.

“Todos los países deben desarrollar planes nacionales de reducción de la desigualdad [...] Estos planes deben incluir la provisión de pisos mínimos universales, gratuitos y públicos, en educación, salud y protección social. Deben ser financiados

mediante tributación cada vez más progresiva, la reducción de exenciones y de la evasión de impuestos. Los países deben respetar los derechos sindicales, hacer comprensivos los derechos de las mujeres en el trabajo, y elevar los salarios mínimos para convertirlos en salarios para vivir” (Boltvinik, 2018).

Como argumento principal aparece el financiamiento mediante la implementación de impuestos progresivos, es decir, paga más el que gana más. Actualmente, México es de los países en América Latina que menos recursos fiscales obtiene (Morales, 2018). ¿Qué plantea el futuro secretario de Hacienda? En una entrevista con el periodista Carlos Loret de Mola, explicó los ejes económicos que seguirá el gobierno obradorista. Puso especial énfasis en que no se iban a aumentar los impuestos de ninguna manera. Al ser cuestionado sobre el financiamiento de los programas sociales propuestos por AMLO, explicó que será suficiente reorientar el gasto social. En otras palabras, hacer más con lo mismo sin realizar cambios estructurales (Urzua, 2018).

Igualmente mandó mensajes “tranquilizantes” a los “mercados” tratando de argumentar que los cambios serán mínimos y que a nivel estructural las cosas seguirán igual (Urzua, 2018). Ni en cuestión de semántica ni en propuestas concretas, el futuro secretario de Hacienda representa una alternancia al proyecto ideológico neoliberal. Boltvinik llega a una conclusión similar. “AMLO ha anunciado iniciativas para aumentar el gasto social que beneficia a los pobres, pero AMLO y Urzúa rechazan hacer más progresivos los impuestos [...] AMLO carece de planteamiento sistemático en reducción de la desigualdad, desarrollo y erradicación de la pobreza” (Boltvinik, 2018). Se puede decir que seguirá el sistema estructural que ha beneficiado a unos pocos frente a los muchos.

4.2 “Slim, un ejemplo en México y el mundo” (SPDnoticias, 2018)

Otro aspecto del universo ideológico neoliberal es el fenómeno de los llamados “empresarios filántropos”, con lo que se hace referencia a empresarios que, mediante proyectos aparentemente desinteresados y no ideológicos, apoyan a

los menos favorecidos. En México se expresa, sobre todo, en la creación de fundaciones. No hace falta ser muy fijado para darse cuenta de que prácticamente cualquier empresa importante en México cuenta con su propia fundación. Fundación Telmex, Fundación Cinepolis, Fundación Televisa, para nada más nombrar algunas. Cabe preguntarse si detrás de lo inmediato hay una función ideológica.

Las fundaciones, siguiendo su propio discurso, funcionan como mecanismo de ayuda por parte de los empresarios para los menos favorecidos de la población mexicana. A primera vista parecen ayudas pragmáticas y no ideológicas, pero como siempre hay una dimensión ideológica oculta. Al mostrarse como proyectos sin ideología que tienen como único fin mejorar la vida de los desfavorecidos, enmascaran las relaciones de poder existentes y al mismo tiempo condicionan éticamente cualquier crítica al *Statu quo*. ¿Cómo alguien podría criticar a un empresario que se “preocupa” por el bien de los demás?

A nivel internacional, personajes como Bill Gates, dueño y fundador de Microsoft, o Mark Zuckerberg, dueño y fundador de Facebook, han proclamado trabajar para salvar al mundo. La idea inicial de los “capitalistas filantrópicos” tiene su raíz en un análisis histórico. Argumentan que los pobres han tenido dos siglos para demostrar que son capaces de mejorar al mundo. Los resultados en su mayoría han sido desastrosos. Ha llegado el momento de invertir la dinámica. Los ricos tienen la responsabilidad de probar que son capaces de algo más que nada más adueñarse de una gran parte de los recursos (Karcher, 2010).

Hay una trampa ideológica en los grandes actos “caritativos” organizados indirecta o directamente por empresarios filántropos. La creencia de que sujetos “compasivos y solidarios” pueden terminar con la pobreza, sin que exista la necesidad de alguna solución política o reorganización sistémica. Se exige un actuar inmediato y al mismo tiempo se pide suspender las discusiones políticas incluso apelando a la ética. ¿Vas a permitir que estas personas sigan sin la posibilidad de ir a la universidad o que se sigan muriendo de hambre? Sería un ejemplo de la exigencia ética de la lógica filantrópica. El punto no es ofrecer una alternativa al capitalismo, sino presentar el sistema dominante como única

posibilidad y además alimentar la fantasía de que las ganancias de la compra de ciertos productos se destinen a buenas causas. En otras palabras, la lógica de acumulación del capital, lejos de estar intrínsecamente implicada en la desigualdad global sistémica, puede contribuir a resolverla mediante la compra de los productos correctos (Fisher M. , 2016).

El resultado de esa lógica son lo que Zizek llama “comunistas liberales”, personajes que de manera rapaz acumulan capital y que al mismo tiempo levantan las banderas del ecologismo y responsabilidad social (Fisher M. , 2016). A nivel ideológico representan una especie de correctivos progresistas para los excesos del sistema neoliberal. Excesos que según los “comunistas liberales” deben ser combatidos con actos de caridad por parte de los grandes beneficiados del sistema. Parece que quieren mitigar las consecuencias más graves de sus propias acciones para conservar su posición privilegiada dentro del sistema actual.

Como ejemplo paradigmático sirve la Fundación de Bill and Melinda Gates, la cual se ha convertido, a nivel mundial, en la principal financiadora de proyectos en apoyo a la salud. Incluso tiene influencia sobre los programas de salud de la Organización de Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales alrededor de todo el planeta (Yves, 2012). La fortuna de Bill Gates es resultado de su posición monopólica durante varias décadas. En pocas palabras, privatizó su creación intelectual y cobra “renta” a cualquiera que quiere acceder a ella. Ignorando que, sobre todo al inicio, Gates se benefició de apoyo financiero público, surge la duda sobre sus intenciones al invertir tanto en su fundación.

La explicación más sencilla contiene dos premisas básicas, el ahorro de impuestos y la mejora de su imagen pública. Pero hay algo más profundo. Resulta paradójico que la misma fundación también, aparte de los proyectos mencionados, invierta en empresas de alimentos y farmacéuticas como Monsanto, Coca-Cola o McDonalds (Bowman & Mc Coy, 2012) que se han caracterizado por oponerse a los proyectos de salud impulsados por la ONU. Es decir, por un lado, la Fundación de Bill Gates obtiene ganancias por invertir en

consorcios que generan problemas de salud a nivel mundial, y por el otro, usa los recursos obtenidos para financiar proyectos que atienden las consecuencias.

Si se toma en cuenta la dimensión ideológica, parece explicable el actuar de Bill Gates. A través de su fundación sigue haciendo negocios, y además logra despolitizar las discusiones en torno a los problemas de salud. En vez de cuestionar las estructuras que generan la desigualdad a nivel mundial, y que tienen como consecuencia que millones de personas no tengan acceso a alimentos y medicamentos básicos para su salud, se voltea la mirada hacia la bondad de personas como Bill Gates y el “bien” que provocan.

De igual manera el discurso filantrópico lleva implícito un mensaje ético-cultural que presenta al capitalismo como único sistema posible. ¿Por qué? Expresa la idea de que el Capitalismo genera actos “caritativos” por sí mismo. Funciona mejor que el estado como creador y repartidor de riqueza. El mercado debería encargarse de guiar el progreso de las sociedades. Argumenta que el capitalismo no es el problema sino la solución a todos nuestros problemas a nivel mundial. Y el mensaje más importante consiste en “acabar” con el antagonismo de clase. Se enfatiza que no hay conflicto entre ricos y pobres, al contrario, los ricos fungen como mejores y quizás únicos amigos de los pobres (Thorup, 2011).

Esa estrategia asimismo implica hablar de los pobres como personas “iguales” a los filántropos y que comparten valores con los filántropos. Lo que implica que el desarrollo requiere asociación entre todos. Igualmente incluye el énfasis en las consignas neoliberales de “autorrealización” e “independencia”. También se alimenta del pensamiento ideológico sobre el fin de la historia. Al invitar y proclamar que la ayuda inmediata es lo mejor que se puede hacer, implica la afirmación de que cualquier gran transformación social no es realista y que lo único que resta es apoyar a los desfavorecidos de la mejor manera posible. En resumen, la estrategia filantrópica tiene como finalidad encubrir las relaciones estructurales desiguales inmanentes a cualquier sociedad capitalista.

Encaja perfectamente en el discurso neoliberal, por su presentación como no ideológico, y también por sus implicaciones en cuestión de superioridad ética por parte de los empresarios, que se presentan como la solución a los problemas,

para así a nivel ideológico mistificar las condiciones estructurales que los han favorecido. En México sobran los ejemplos, basta con una ida al cine comercial para darse cuenta de la enorme cantidad de fundaciones. Un spot tras otro relata la gran cantidad de acciones caritativas realizadas por parte de empresarios como Carlos Slim (Fundación Telmex), Alberto Baillères (Fundación Alberto Baillères) o Alejandro Ramírez (Fundación Cinepolis).

No resulta difícil imaginarse la función legitimadora de tales anuncios. Representan un pilar fundamental de la ideología neoliberal. El hecho de que AMLO haya alabado a Carlos Slim, hombre más rico de México y de los más ricos a nivel mundial (Escamilla, 2018), como ejemplo a seguir para todos los mexicanos, lleva al surgimiento de la siguiente pregunta. ¿Cuestionará AMLO la función ideológica de los “proyectos filantrópicos”?

4.3 AMLO y el sentido común

La lucha ideológica por la hegemonía, en su esencia, siempre es una batalla por el sentido común de los individuos. Entiéndase como sentido común el sentir espontáneo de las personas. La disputa puede ser sobre conceptos directamente políticos, pero también sobre significados supuestamente apolíticos. Analizando los discursos de Andrés Manuel López Obrador, salta a la vista sobre todo la palabra honestidad. La presenta como su eje más importante para la acción política.

Su carácter aparentemente apolítico la convierte en una noción profundamente ideológica. Apunta justamente al sentimiento espontáneo de la gente “común” que se encuentra encerrada en el desastre social y económico, y cuyas esperanzas han sido traicionadas por los últimos gobiernos mexicanos. (Latinobarometro, 2017). Para ellos, el viejo régimen se constituía por una clase política organizada, que se colude para saquear el erario público. En otras palabras, se caracterizaban por ser “deshonestos”.

El mismo AMLO desató la lucha ideológica por el contenido particular del concepto de honestidad. Resultó memorable su reunión con el ex candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional, José Antonio Meade, en la

cual elogió al exsecretario de Hacienda. “Es una persona buena, decente, honorable, ese es mi punto de vista. Fue el primero que me habló para reconocer que habíamos triunfado y deseamos que nos fuera bien porque de esta manera le va a ir bien al país” (Financiero, AMLO se reúne con Meade: Tenemos que unirnos los mexicanos, 2018). ¿A qué se refiere AMLO con decente, honorable y buena persona? He ahí la dimensión ideológica.

Primero cabe mencionar que no basta con una aclaración semántica. Lo ambivalente y por ende ideológico en el discurso de AMLO se esconde en su aspiración hegemónica. Tácitamente se maneja en el significado universal de los conceptos, ya que en ningún momento explica el porqué de sus palabras. Da por sentado que todos entenderán lo mismo por honorabilidad o ser buena persona. Se le olvida, quizás voluntariamente, que cada posición política defiende su propia honestidad como la única verdadera. Se trata de una lucha que estalla desde dentro de lo universal en sí mismo (Zizek, 2007).

¿Qué se entiende por honestidad? Para alguien de derecha o conservador puede significar el regreso a la moral tradicional y la recuperación de la religión en la vida pública. Para el izquierdista puede representar justicia social y menos privatizaciones. En otras palabras, una medida puede ser interpretada como honesta por parte del conservador y como deshonesto por parte del progresista, y viceversa. La concepción ideológica define la forma de interpretar una medida política. “La plenitud de la sociedad será hegemónica por aquel significado específico que proporcione mayor y más certera legibilidad a la hora de entender la experiencia cotidiana, es decir, el significado que permita a los individuos traducir de manera eficaz sus propias experiencias de vida en un discurso coherente” (Zizek, 2007).

Como ejemplo histórico resulta muy emblemático el caso de Alemania en los años treinta del siglo pasado. En el periodo de entreguerras, la república de Weimar entró en crisis. La inflación, pérdida de empleos y, sobre todo, la imposición del Tratado de Versalles por parte de los países vencedores posterior a la Primera Guerra Mundial minaron la narrativa burguesa de ese entonces. La población alemana no encontró la legibilidad mencionada por Zizek. Ante la

ruptura hegemónica la que con más “claridad” supo explicar el origen del desastre alemán, fue la narrativa nacionalsocialista que proclamaba una conspiración judía como la culpable de todos los males. Cabe resaltar que la relación entre la realidad y la narración de la misma es dependiente, es circular y autorreferencial. Es decir, la narración predetermina nuestra Percepción de la realidad (Zizek, 2007).

Con la victoria electoral de López Obrador, y su anuncio de iniciar la cuarta transformación, se puede observar una reapropiación hegemónica de un conjunto de tópicos que habitualmente se inscribían dentro del pensamiento de derecha. Como el exaltamiento de la honestidad personal, la reiterada alusión a reconciliarnos como nación o la garantía del funcionamiento del Estado de derecho.

4.4 ¿Bancarrota?

En una reciente declaración, el presidente electo expresó que el país se encuentra en bancarrota (Cinthy Stettin, 2018). Lo que generó un debate en medios de comunicación y en distintos espacios públicos. Los que reaccionaron primero fueron los empresarios y las calificadoras internacionales. “México no está en bancarrota”, le reclamaron a AMLO (Migueles, 2018). Argumentaron con indicadores macroeconómicos y finanzas públicas sanas. Sin duda, a nivel técnico, y tomando en cuenta los estándares internacionales, el país no se encuentra en bancarrota. Eso no elimina su sentido profundamente ideológico.

Hay que diferenciar entre los niveles objetivo y subjetivo. El primero hace referencia a la dimensión sistémica mientras el segundo gira en torno a la realidad experimentada en la vida cotidiana de las personas. Aquí se puede encontrar la diferencia lacaniana entre la “realidad” y lo “real”. La realidad es la experiencia concreta de los ciudadanos mexicanos mientras lo real representa la lógica, abstracta, del capital, que sin embargo determina lo que sucede a nivel subjetivo de las personas. Tal contradicción aplica en el caso mexicano. Por un lado tenemos indicadores alentadores a nivel macroeconómico y por el otro contamos con 53 millones de habitantes en pobreza (CONEVAL, 2017). No se

trata de cuestionar la validez de uno u otro, sino de entender la dimensión ideológica que impide vislumbrar que ambos lados pueden convivir perfectamente, o que incluso se generan mutuamente. Es decir, bajo la concepción de la teoría crítica de la sociedad capitalista, la totalidad define las partes. En otras palabras, la lógica del capital genera niveles altos de pobreza y marginación. La estabilidad macroeconómica representa esa lógica, su mistificación ideológica consiste en igualar el bienestar del capital con el bienestar de la población mexicana. Existe una contradicción constante. “La realidad” experimentada por las personas no importa, lo que importa es la situación del capital... (Zizek, 2008).

Con respecto a lo real y la realidad, también ayuda tomar en cuenta el apunte de Alenka Zupancic sobre la postulación de un principio de realidad por parte del psicoanálisis.

“No es una especie de vía natural al conocimiento relacionado con la manera de darse de las cosas. El principio de realidad está mediado ideológicamente él mismo, hasta podría decirse que constituye la forma mayúscula de la ideología, al ser la ideología que se presenta como puro hecho empírico, biológico o económico. Como pura necesidad que tendemos a percibir, justamente como no ideológica. Y es en este punto donde deberíamos estar especialmente alertas al funcionamiento de la ideología” (Zupancic, 2003).

No se puede hablar de realidad de una manera objetiva. Siempre cuando se apela al “realismo”, o se pide tomar en cuenta la “realidad”, hay que alertar sobre la dimensión ideológica de dichas afirmaciones. Cualquier sociedad capitalista siempre percibirá como “realidad” o “realista” lo que va acorde a la lógica immanente de ese sistema y nunca lo que pondría en duda la supervivencia del sistema existente.

4.5 ¿Educación neoliberal?

Para analizar el futuro gobierno de AMLO cabe advertir que la ideología neoliberal se expresa desde el lenguaje usado en la formación de propuestas. Se ha impuesto un lenguaje abstracto de acentos técnicos. Tiene el efecto de despolitizar a la acción pública y la discusión a la hora de tomar decisiones importantes (Escalante, Sobre el progreso de nuestra ignorancia, 2018).

Esteban Moctezuma será el titular de la Secretaría de Educación durante el sexenio obradorista. El expresidente de la Fundación Azteca explicó su propuesta educativa en el Financiero Bloomberg con Adela Micha. “Queremos mexicanos competitivos, productivos y cuidadosos del medio ambiente” (Moctezuma, 2018). Con lo descrito en los capítulos anteriores, no resulta complicado encontrar la raíz ideológica neoliberal en las palabras de Moctezuma. Los conceptos de “competitividad” y “productividad” forman parte fundamental de la semántica neoliberal, el primero enfocado en prepararnos para la competencia rapaz en el mercado laboral y el segundo dirigido a “utilidad” de nuestras acciones. Ser productivo hace referencia a producir algo con valor para el mercado.

En la misma entrevista, hizo referencia al sistema de evaluación que determinará los resultados del sistema educativo mexicano. Dejó entrever que seguirá la lógica de la evaluación constante de los maestros, simplemente se eliminará la parte punitiva (Moctezuma, 2018). La lógica neoliberal indica la necesidad de evaluar mediante modelos abstractos, que permiten la elaboración de variables susceptibles de comparación. El estándar más importante es la eficiencia y la mayor virtud del método es la abstracción del contexto. No tomar en cuenta las distintas realidades de los maestros mexicanos, o de manera deficiente, permite la realización de un examen estandarizado que, según las palabras del propio secretario de Educación, tiene como objetivo garantizar la calidad de la educación en México. La utilización del concepto de *calidad*, con respecto a la educación, tiene su origen en la injerencia empresarial en la construcción del nuevo modelo educativo. Se usa como concepto objetivo para ocultar su raíz ideológica. Todos hablan de mejorar la calidad de la educación mexicana, sin embargo cabría preguntarse primero ¿Qué es calidad?

También hizo mención a que lo más importante es la formación de “capital humano”. El concepto parece inocente, sin embargo tiene implicaciones profundamente transformadoras. “Significa que las personas deben aprender a verse a sí mismas como empresas, con la responsabilidad de invertir, gastar, acumular, o desarrollar eso de ellas que es su capital” (Escalante, 2015). La consecuencia es que bajo la ideología neoliberal la escuela se percibe como un instrumento para la formación del capital. Eso implica que sea vista como una inversión en cada individuo, y como es característico de cualquier inversión se espera tener rendimientos. En otras palabras, se evalúa el éxito de cada estudiante en función de su rendimiento al ingresar en el mercado laboral. Es decir, el dinero generado funge como indicador sobre la utilidad educativa.

Detrás de la aparente objetividad de dicha argumentación se esconde una sombra ideológica. No queda duda de que la escolaridad influye sobre el ingreso, pero hay otros aspectos que son igual o quizás más importantes. Como el origen de clase o la identidad de clase por ejemplo (Escalante, 2015). También reduce el propósito de la educación al propósito de ganarse la vida, sin restarle importancia. Hay muchos otros propósitos que son esenciales. Como por ejemplo la convivencia en paz o el pensamiento crítico y autónomo, en sentido kantiano.

También habló sobre el desarrollo de las habilidades socio-emocionales. Lo cual abre una nueva puerta en la constitución de la ideología neoliberal. El mundo cultural de los afectos ha sido secundario en las formulaciones capitalistas y neoliberales. Para la estructura neoliberal representan una pieza determinante y central. Las emociones han sido incorporadas a nivel ideológico en el discurso neoliberal. Conceptos como creatividad o imaginación forman parte de una red semántica vinculada al sistema dominante.

¿Cuál es la importancia de tal integración? Para Alberto Santamaría se trata de fijar los límites de lo posible e imposible:

“La cultura en la ideología neoliberal tiene como proyecto gestionar esa política sensible, esos lugares extraños, en ocasiones invisibles, que nos hablan de los límites de lo posible y lo decible

[...] En la gestión cultural de estos límites está buena parte de la batalla política contemporánea. Palabras, situaciones, imágenes, emociones etc. Son esos lugares de la política sensible los que entran en pugna en el marco de la progresiva erosión del neoliberalismo en la que vivimos” (Santamaría, 2018).

En otras palabras, a través del discurso neoliberal se logra cimentar en la subjetividad de las personas lo aparentemente correcto e incorrecto. La retórica neoliberal hace visible una nueva semántica basada en las emociones. Aspira de esa manera a reforzar la personalidad del sujeto, su creatividad, los dotes comunicacionales. Lo cual tiene como implicación la demanda de habilidades distintas como la comprensión, imaginación, adaptabilidad, flexibilidad (Santamaría, 2018).

Todo esto implica la creación de un nuevo tipo de trabajador. Como bien lo señala Santamaría en su libro, el afán de meter las emociones en la esfera de los ámbitos labores tiene su origen en panfletos empresariales de los años ochenta del siglo pasado. Al darse cuenta de su importancia para el rendimiento del trabajador, se introdujeron los primeros cursos de “autosuperación”. (Santamaría, 2018). Desde luego que el motivo no era mejorar la situación del empleado sino simplemente maximizar la productividad de cada trabajador para aumentar las ganancias de la empresa.

Retomando las palabras del futuro secretario de Educación, con respecto al desarrollo de las habilidades socioemocionales de los alumnos, no se puede negar el deterioro de las condiciones laborales de la mayoría de los mexicanos. Mediante el mecanismo de mejorar sus capacidades “socioemocionales” se aspira a mejorar su adaptación a lo existente, trasladar la solución de conflictos hacia la esfera emocional y, sobre todo, a homologar el discurso empresarial, correspondiente a sus intereses, con el discurso dominante en las instituciones educativas.

Aunque no resulta sorprendente que Esteban Moctezuma no represente una transformación a nivel educativo, cabe alertar sobre la posible profundización de la ideología neoliberal, contenida en la parte educativa del proyecto obradorista.

Crear personas “competitivas” no cuestiona de ninguna manera lo existente, a nivel ideológico. Para finalizar la entrevista, Esteban Moctezuma dejó claro que es apartidista y que celebra la oportunidad de un gobierno de izquierda en México (Moctezuma, 2018). Queda la duda si él representa un rompimiento con el proyecto neoliberal o si simplemente cambiará el discurso pero seguirá la misma ideología.

4.6 Debate sobre el NAIM

Para ilustrar el funcionamiento de la nueva racionalidad ideológica neoliberal, sirve revisar las discusiones en torno a la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional en la Ciudad de México (NAIM). En prácticamente todos los medios de comunicación a nivel nacional se pueden observar debates en los que se pretende resaltar el enfoque profundamente “técnico” del asunto. Existen dos posturas dominantes. La primera, impulsada por el actual gobierno de Enrique Peña Nieto, sugiere seguir con la construcción en Texcoco, mientras la segunda propone cancelar la obra ya avanzada, habilitar el aeropuerto militar de Santa Lucía para el uso civil y agregar dos pistas de aterrizaje para garantizar el funcionamiento paralelo con el actual aeropuerto Benito Juárez. “La decisión sobre la construcción de un aeropuerto no debe politizarse, es una cuestión técnica que debe de quedar en manos de los expertos” (Zuckermann, 2018), fueron las palabras de Leo Zukermann, periodista de Televisa, en una de las muchas mesas de debate con respecto al nuevo aeropuerto. Zuckermann pronuncia lo que la ideología neoliberal demanda, la no politización para garantizar una decisión “objetiva” con base en criterios “racionales” y técnicos (Zuckermann, 2018).

Resulta esencial revisar lo planteado. Desde un inicio las discusiones en torno al NAIM se caracterizaron por una mistificación ideológica evidente. Parecía que el futuro del país dependía de la construcción de un nuevo aeropuerto. “Sin aeropuerto no habrá desarrollo económico”, en ese sentido iban muchos de los mensajes emitidos sobre todo por parte del mundo empresarial nacional e internacional (Financiero, 2018). ¿Cuál es la dimensión ideológica? Presentar

los problemas de la élite mexicana como los problemas para la mayoría de la población. Varias encuestadoras publicaron estudios que revelaron que nada más el 30% de los ciudadanos mexicanos se ha subido a un avión (Pedraza, 2018). De nueva cuenta aparece la importancia del sentido común en la batalla ideológica, el hecho de que los problemas de una minoría sean abordados y percibidos, por lo mayoría, como esenciales para todos, muestra que bajo cualquier enfoque siempre se esconde una sombra ideológica.

Max Weber introdujo el concepto de racionalidad para describir la forma de actividad económica capitalista, del tráfico social dominado por el derecho privado burgués y la burocracia (Habermas, 1986). La importancia de la conceptualización weberiana radica en lo que significa para el ámbito social, el cual queda invadido por los criterios de decisión racional. Herbert Marcuse retoma el concepto de Weber para cuestionar su objetividad y mostrar su dimensión ideológica.

“El concepto de razón técnica es quizá él mismo ideología. No sólo su aplicación, sino que ya la técnica misma es dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres, un dominio metódico, científico, calculado y calculante. No es que determinados fines e intereses de dominio sólo se advengan a la técnica a posteriori y desde fuera, sino que entran ya en la construcción del mismo aparato técnico. La técnica es en cada caso un proyecto histórico-social en el que se proyecta lo que una sociedad y los intereses en ella dominantes tienen el propósito de hacer con los hombres y con las cosas. Un tal propósito de dominio es material, en este sentido pertenece a la forma misma de la razón técnica” (Marcuse, 1965).

¿Y no representa justo ese argumento la matriz principal de los que proclaman que se debe de dejar la decisión sobre el NAIM a expertos técnicos? Lo paradójico es que ellos afirman que no pretenden politizar ni meter cuestiones ideológicas en los debates. Ya en 1956 Marcuse había advertido que en las sociedades capitalistas avanzadas el dominio tiende a perder su carácter explotador y opresor para convertirse en la nueva racionalidad del quehacer

político. “El dominio está ahora condicionado por la capacidad y el interés en mantener el aparato en su conjunto y ampliarlo” (Marcuse, 1957).

Siguiendo la argumentación de Marcuse, el problema reside en la desaparición, a nivel de la conciencia colectiva, del proyecto ideológico que se encuentra detrás del discurso neoliberal. Cuando periodistas como Zuckermann ponen por delante la importancia de los técnicos a la hora de tomar decisiones no hacen otra cosa que, consciente o inconscientemente, defender la continuación del proyecto neoliberal. Fomentan el encubrimiento ideológico de la racionalidad neoliberal, presentan lo neoliberal como “racional” para señalar cualquier cuestionamiento como irracional e irrealizable y que tendría consecuencias dañinas para el “país”.

Se vuelve necesario de nueva cuenta tomar en cuenta el concepto de totalidad social. Ya que no se trata de declarar o condenar a la técnica como algo intrínsecamente capitalista y neoliberal, distinción que ya señalaba Marcuse:

“La transformación de la naturaleza tiene como consecuencia la del hombre y en que las creaciones del hombre surgen de una totalidad social y vuelven a ella. Cabe insistir que en que la maquinaria del universo tecnológico es como tal indiferente a los fines políticos. Puede servir como acelerador o de freno a una sociedad. Pero si la técnica se convierte en la forma global de producción material, define entonces a toda una cultura y proyecta una totalidad histórica, es decir, un “mundo” (Marcuse, 2010).

¿Y no es la disputa sobre el NAIM precisamente el enfrentamiento de dos o quizás tres mundos? Por un lado el mundo de los pueblos originarios, los marginados del “progreso” en México que han tenido como única función histórica hacerse a un lado para permitir el desarrollo capitalista. Por otro lado el mundo representado por los grandes capitales nacionales e internacionales que se han beneficiado por el desarrollo industrial. Como ya se explicó en capítulos anteriores, nunca ha existido una conciliación entre ambos mundos y no es posible lograrla, ya que representan planteamientos completamente antagónicos. O se para el desarrollo capitalista para darle cabida a la

supervivencia de los pueblos originarios o se siguen elaborando megaproyectos que a mediano plazo provocarán la desaparición de las poblaciones originarias. Se podría decir que en el capitalismo no hay espacio para muchos mundos, por su lógica inmanente no le es posible mantener esos espacios.

He ahí la ambigüedad del planteamiento obradorista que permite cuestionar su carácter antineoliberal. Al decir que se hará una consulta y al mismo tiempo una encuesta para determinar si la construcción del NAIM en Texcoco seguirá en pie o se cancelará, podría parecer, por un instante, que mediante un mecanismo perteneciente a la democracia participativa, pone a prueba la legitimidad del proyecto NAIM. Sin embargo, si se toma en cuenta la dimensión ideológica, la perspectiva se amplía y se pierde la posibilidad de ser una propuesta contraria a la ideología neoliberal.

En la campaña presidencial AMLO declaró que su equipo presentará una mejor propuesta técnica que la de Texcoco (Padilla, 2018). Se puede decir que se refería la opción de Santa Lucía, además propuso la integración de comisiones de técnicos/expertos para que entre todos se tome la mejor decisión para el país. Resaltan varios puntos de sus declaraciones.

El hecho de usar el concepto de lo “técnico” como algo libre de ideología y automáticamente beneficioso para todos, significa que se ignora la sombra conceptual de la palabra. Lo mencionado por Marcuse, explicado en párrafos anteriores, deja claro que no existe neutralidad técnica, que el desarrollo técnico depende del marco político previamente establecido. Siguiendo el concepto de racionalidad, elaborado por Weber y retomado por Marcuse, no se hace lo técnicamente posible sino lo técnicamente rentable. Una idea técnicamente realizable, pero que no promete ganancias, se rechaza con el argumento de “irracionalidad”. No hay desarrollo técnico independiente de la esfera política, por ende tampoco existe neutralidad técnica.

En el caso del nuevo NAIM nadie duda que sea un proyecto que a mediano y largo plazo genere inmensas ganancias económicas. ¿Cuál es entonces el problema de los grupos que se oponen? Sus argumentos giran en torno a tres ejes principales: daño ecológico, despojo de tierras y no cumplimiento de una

consulta previa conforme al Convenio Número 169 de la Oficina Internacional de Trabajo (OIT) (Televisa, 2018). No es asunto de este ensayo analizar a fondo el conflicto sobre el NAIM, pero abordarlo brevemente sirve como ejemplo ilustrativo para analizar la ambigüedad ideológica del proyecto obradorista.

Mientras que integrantes del futuro gabinete se han pronunciado en contra del NAIM en Texcoco (Ricardo, 2018), Alfonso Romo calmó, el mismo día, a los inversionistas diciendo que se descarta frenar la construcción actual (Becerra, 2018). Los que argumentan en contra del proyecto del NAIM ponen por delante el costo ecológico de la obra; expresan que seguir con el NAIM representa un ecocidio para toda la zona de Texcoco. Lo cual representa, a nivel ideológico, un reclamo anticapitalista o, por lo menos, un cuestionamiento sobre el funcionamiento del sistema capitalista, ya que éste se basa en la explotación de los recursos naturales de la tierra. Alfonso Romo, en cambio, marca como prioridad el estado de derecho y las garantías a los inversionistas. Es decir, pide un Estado fuerte para garantizar las condiciones favorables al capital.

¿Y AMLO? Plantea como solución que la iniciativa privada se encargue del financiamiento del NAIM y que la opción de Santa Lucía representaría un ahorro de 100 millones de pesos (Ramos, 2018). Con lo que demuestra que sigue atrapado en la lógica de costo-beneficio. De igual manera dejó claro que respetará y garantizará que los contratos firmados se cumplan. “No hay necesidad de que se preocupen, habrá estado de derecho” (Muñoz, 2018). Con lo que se mantiene en la lógica neoliberal de tratar al mercado como si fuese un sujeto.

“En la medida en que la actividad estatal se endereza a la estabilidad y el crecimiento del sistema económico, la política adopta un peculiar carácter negativo. El objetivo de la política es la prevención de las disfuncionalidades y la evitación de riesgos que pudieran amenazar el sistema, es decir, la política no se orienta a la realización de fines prácticos sino a la resolución de cuestiones técnicas” (Habermas, 1986).

¿Puede haber mejor descripción de la disyuntiva por el NAIM que las palabras de Habermas? AMLO claramente no se sale de la ideología ni capitalista ni neoliberal, entendiendo al neoliberalismo como fase del capitalismo, sigue con el paradigma del crecimiento económico como única “racionalidad” posible. Ignora a nivel ideológico que cualquier tipo de desarrollo industrial genera daños ecológicos. Tampoco se escapa de la narrativa que presenta a lo técnico como lo “objetivo”, y desde luego que evade los antagonismos evidentes que se muestran a la hora de tomar una decisión tan grande.

4.7 Universo laboral

En lo que se refiere a la política laboral, la futura secretaria del Trabajo Luisa María Alcalde, ha dejado claro que no habrá reforma constitucional. “Vamos a trabajar juntos con los empresarios para lograr un mejoramiento en las condiciones laborales. El outsourcing es como el colesterol, hay bueno y malo”, fueron sus palabras en una entrevista con El Financiero Bloomberg (Alcalde, 2018). Agregó que la meta máxima para su secretaría consiste en duplicar el salario mínimo hasta el fin del sexenio obradorista. No hace falta indicar que en el caso de lograr lo propuesto se estaría, en todo caso, mitigando los efectos de la inflación esperable en los siguientes seis años.

Con el programa “Jóvenes construyendo el futuro” la próxima secretaria de Trabajo, junto con la propuesta de gobierno de AMLO, afirma irrumpir en la vida laboral de las personas menores de treinta años de edad (Alcalde, 2018). En síntesis se plantea que mediante becas para el estudio y ofertas de empleos financiadas por el gobierno se podrá combatir el abandono que han sufrido millones de jóvenes en México. En ningún documento, propuesta o entrevista se habla de una modificación a la Ley Federal del Trabajo, la cual fue reformada en 2012 por el entonces presidente de la República Mexicana, Felipe Calderón Hinojosa. Reforma que trajo consigo grandes beneficios para la clase empresarial y graves consecuencias negativas para la mayoría de la población trabajadora (Barragán, 2018).

Nuevamente se vislumbra una mistificación a nivel ideológico en la propuesta del futuro gobierno. La reforma laboral de 2012 claramente benefició a unos pocos y perjudicó a la gran mayoría. El antagonismo inherente al mundo laboral se encubre al omitir ese aspecto de la reforma calderonista. ¿Cómo se manifiesta la precariedad laboral en la vida de las personas y de qué manera se impregna a nivel ideológico?

“La vida y el trabajo se vuelven inseparables, el capital persigue al sujeto hasta cuando está durmiendo. El tiempo deja de ser lineal y se vuelve caótico, se rompe en divisiones puntiformes [...] Para funcionar y ser un componente eficiente de la producción en tiempo real, es necesario desarrollar la capacidad para responder frente a eventos imprevistos lo que lleva a la necesidad de aprender a vivir en condiciones de total inestabilidad [...] Lo normal es pasar por una seria anárquica de empleos de corto plazo que hacen imposible planificar el futuro” (Fisher M. , 2016).

¿Cómo se relaciona lo expuesto por Fisher a nivel ideológico con la reforma laboral en México? La palabra “flexibilidad” es uno de los conceptos favoritos del discurso neoliberal cuando se tratan temas laborales. La pérdida de estabilidad descrita por Fisher es transmitida mediante una apelación a los trabajadores de mostrar mayor flexibilidad en su horario, ubicación y duración de la relación laboral.

Lo paradójico es que la nueva precariedad laboral va acompañada con el discurso de “mayor libertad”, se plantea el fin de lo estable y el inicio de las “aventuras laborales”. Se acabó la época aburrida de pasar años en un mismo trabajo sin riesgo de perderlo. La condición de inestabilidad abre la posibilidad de conocer otros espacios, de comenzar de cero, de conocer otros lugares del país o del planeta, en fin, se vende como aumento de libertad para las personas trabajadoras. A nivel ideológico el discurso neoliberal ha logrado captar el deseo del trabajador de emanciparse de la rutina fordista.

Regresando a lo propuesto por el gobierno obradorista, puede parecer que crear una política pública para apoyar a la población joven contenga cierto potencial

emancipatorio. Sin embargo, revisando los detalles, resulta que no se cuestiona la ideología dominante. Los 3600 pesos que recibirá cada participante del programa se pagarán a cambio de una jornada laboral de tiempo completo realizada en una empresa, la cual no aportará nada, excepto la “capacitación” de la persona. Es decir, se oculta consciente o inconscientemente la importancia de las leyes laborales y al mismo tiempo se mistifica el antagonismo inmanente entre empresario y empleado. Se crean empleos subvalorados, sin prestaciones y sin estabilidad alguna. Nuevamente se sigue en el mismo laberinto ideológico, no existe voluntad política de transformar las estructuras que permiten la explotación laboral.

Cuando Luisa María Alcalde habla de “recuperar el valor del trabajo” (Alcalde, 2018), cabría preguntar ¿quiénes lo han deteriorado y con qué propósito? El programa “Jóvenes construyendo el futuro” dibuja un puente entre empresarios y el gobierno obradorista para juntos redignificar las condiciones laborales de la población trabajadora mexicana. Para establecer una analogía, es como si una mujer violada le pide a su atacante que le ayude a superar su trauma y que además le pague por ello.

4.8 AMLO y su jefe de gabinete

Después de haber revisado algunas partes esenciales del futuro gabinete obradorista es indispensable explorar con detalle algunos discursos importantes del futuro presidente de México. Si bien ya se citaron varias declaraciones del presidente electo, resulta fundamental analizar con detenimiento lo expresado por AMLO en momentos importantes de su campaña y posterior a la elección del 1 de julio del año en curso.

Antes que nada, parece pertinente señalar que el presidente electo se ha referido en múltiples ocasiones al sistema neoliberal y ha anunciado que terminará con ese modelo fracasado. “¿Ha estado muy bien el neoliberalismo, hay que aplaudirle? ¿Por qué no aceptan que fue un fracaso la política neoliberal, que sólo benefició a una pequeña minoría, empobreció a la mayoría del pueblo, produjo la inseguridad, la violencia?” (Embargo, 2018). Mediante esas palabras

le contestó a algunos periodistas que lo cuestionaban sobre su proyecto de gobierno. Ahora bien, cabe preguntar ¿Hay elementos neoliberales en los discursos de AMLO?

Lo primero que resalta y que sin duda ha sido lo más subrayado incluso por él mismo, es el señalamiento de la corrupción como el principal problema de México, inclusive lo llega a describir como el “cáncer del país” (Obrador, 2018). Argumentar que la corrupción es el máximo obstáculo para el progreso del país lleva consigo varios puntos cuestionables. Primero, ¿A qué se refiere al hablar de corrupción y quiénes, además de AMLO, lo apuntan como el principal problema de México?

El concepto de corrupción hace referencia a la utilización del poder público para fines privados. Hasta ahí no hay mayor complicación ni sorpresa. ¿Pero acaso no hay una dimensión oculta en el abordaje de la problemática? Quizás parece demasiado obvio resaltar que para que exista corrupción, se necesitan dos partes. El corrompido y el corruptor. No se trata de discutir el tamaño de la responsabilidad de cada uno sino de señalar su codependencia. En otras palabras, AMLO deja entender que la corrupción es responsabilidad exclusiva del poder público. Con eso ignora intereses privados que han participado, y enriquecido, en casos de corrupción (INEGI, 2016).

Para detectar otro aspecto interesante con respecto al tema de la corrupción, resulta útil plantearse la siguiente pregunta: ¿Quiénes además de AMLO se han preocupado por la corrupción en México? La organización Mexicanos contra la corrupción y la impunidad ha presentado estudios sobre el nivel de corrupción en México. (Mexicanos Contra la Corrupcion y la Impunidad, 2018) En su página de internet se describen como una alianza de la Sociedad Civil surgida para combatir el alto grado de corrupción en nuestro país (Mexicanos Contra la Corrupcion y la Impunidad, 2018). El organismo es financiado por la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y presidido por el empresario Claudio X. González (Villanueva, 2017). Como presidente ejecutiva funge María Amparo Casar. ¿Cómo interpretar que dicha organización condene con la misma energía que AMLO el problema de la corrupción?

Para AMLO, eso deja entender, reducir los niveles de corrupción llevaría a una mejoría del bienestar para la mayoría de la población mexicana. ¿Qué significa eso a nivel ideológico? Indicar que la corrupción es el cáncer de México implica una mistificación ideológica, en vez de observarla como un fenómeno inherente al sistema existente AMLO la califica como abuso de poder. Es decir, para el presidente electo el problema no es el sistema como tal sino la corrupción que evita su funcionamiento correcto. ¿Qué pasa si la corrupción es inherente al funcionamiento del sistema neoliberal?

Para Slavoj Žižek existe justo en ese punto una contradicción ideológica. Señalar a la corrupción implica ignorar que ella nada más representa un síntoma de lo normal, es un indicador que representa el no funcionamiento de toda la estructura (Žižek, 2007). No es simplemente una pieza de la estructura que hace falta componer para garantizar su mejoramiento, es consecuencia del funcionamiento de la lógica inmanente del sistema. La mistificación ideológica consiste en analizar la corrupción como factor externo que pervirtió al sistema y no abordarlo como síntoma patológico. Siguiendo la lógica argumentativa de AMLO se podría decir que por un lado se encuentra el pueblo y por el otro los corruptos que han vivido a costa del mismo. Sin quitarle el mérito de contener una parte de la razón, tomando en cuenta lo expuesto en este ensayo, queda claro que los antagonismos presentados como problemas en el discurso de AMLO son irresolubles bajo el sistema capitalista neoliberal. He ahí la mistificación ideológica.

Por eso tampoco es sorprendente que otros sectores de la población mexicana compartan la preocupación por los niveles de corrupción en México. Mexicanos contra la corrupción y la impunidad y AMLO se asemejan en su crítica a la corrupción como el cáncer de México, y también en no cuestionarse de ninguna manera si quizás responde a causas estructurales. Es decir, no representar un problema sino un síntoma.

Otro aspecto recurrente en los discursos del presidente electo es el énfasis en garantizar el cumplimiento del Estado de derecho. “Habrá un auténtico Estado de derecho, trabajaremos con la ley vigente, no es necesario hacer muchas

reformas” (Obrador, 2018). ¿Puede haber una “Cuarta Transformación” sin tocar en sus puntos esenciales el marco legal vigente? En la segunda mitad del sexenio de Enrique Peña Nieto, criticar al presidente casi se convirtió en deporte nacional. Burlas y descalificaciones eran constantes, sobre todo el en ámbito de las redes sociales, a tal grado que el propio Peña Nieto se mofaba de sus propios errores (Méndez, 2018). La política convertida en espectáculo sin profundidad alguna.

¿Pero en serio el legado de Peña Nieto serán los memes en redes sociales? ¿No fue un presidente profundamente exitoso con respecto a la aprobación de reformas estructurales que cambiaron esencialmente el marco legal? En 2012, un poco antes de entrar en funciones, Peña Nieto logró que se aprobara, en conjunto con el presidente de ese entonces, Felipe Calderón, la reforma Laboral. Después siguieron la reforma Energética, reforma en Materia de Competencia Económica, reforma en Telecomunicaciones y Radiodifusión, reforma Hacendaria, reforma Financiera, reforma Educativa, Nueva Ley de Amparo, Nuevo Sistema Penal Acusatorio, reforma Política Electoral y reforma en Materia de Transparencia.

No es propósito de este ensayo analizar la importancia y éxito de cada de una de las reformas. Simplemente se trata de resaltar los numerosos cambios legales realizados por el gobierno saliente de Enrique Peña Nieto. ¿Cómo conectar eso con las palabras de AMLO de no modificar sustancialmente el marco legal? ¿Qué problemática conlleva?

Margaret Thatcher, antigua primera ministra de Gran Bretaña, expresó que su mayor legado fue el gobierno de Tony Blair, antiguo primer ministro del partido laborista (Taylor, 1998/1999). Es decir, que la oposición partidista de “izquierda” aceptara el paradigma neoliberal como única “racionalidad” posible. Logró que pensaran y abordaran los problemas y soluciones con la misma ideología sin siquiera cuestionarse si habría otras salidas posibles. La ideología neoliberal se convirtió en racional para la oposición partidista. O en términos de Fukuyama, fueron bienvenidos al fin de la historia. ¿Y si el mayor triunfo de Peña Nieto será el gobierno de AMLO? El candidato “antisistema” acepta, por lo menos en sus

discursos, las condiciones de la jaula neoliberal. El legado de Peña Nieto será que cumplió con lo demandado por el gran capital.

Como se ha planteado en partes anteriores del ensayo, cualquier sociedad capitalista se ve atravesada por el antagonismo de clase social. En ese contexto hay otra frase de AMLO que muestra su falta de rumbo ideológico. “La política se inventó para conciliar, para evitar los conflictos y para lograr unidad” (López Obrador, *El cáncer de México es la corrupción: AMLO*, 2018). Sin entrar en discusiones sobre el origen de la política, el hecho de que AMLO considere que el actuar político tiene que aspirar a evitar los conflictos y crear unidad, deja claro que de ninguna manera plantea salir de la lógica neoliberal. Resaltar el antagonismo de clase y hacer política para la mayoría es la única vía para poder salir del laberinto neoliberal.

Alfonso Romo fungirá como jefe de gabinete durante el sexenio obradorista (Monroy, 2018). Romo, empresario agroindustrial, declaró en el Foro Banorte que el gobierno de AMLO convertirá a México en un paraíso de la inversión (Romo, 2018). ¿Qué significa eso? Incentivos y garantías para los inversionistas lo cual inevitablemente irá en contra del interés de la mayoría de la población. En una entrevista con Adela Micha explicó cómo se acercó al ahora presidente electo de México. “Analizamos a AMLO como si fuese un negocio y sorprendentemente salió muy bien” (Romo, 2018). Entender a la política como “negocio” encaja perfectamente en el espíritu neoliberal. Elegir a Alfonso Romo como jefe de gabinete implica, a nivel ideológico, una continuación del proyecto neoliberal.

Como prueba sirve el anuncio de AMLO sobre la creación de un consejo asesor de empresarios (Proceso, 2018). Bajo la batuta de Alfonso Romo (empresario agroindustrial regiomontano quien acompaña a AMLO desde 2011), personajes como Ricardo Salinas Pliego (dueño de Televisión Azteca), Bernardo Gómez (vicepresidente de Televisa) o Carlos Hank González (presidente del Consejo de Administración de Grupo Financiero Banorte), entre otros, reunirán mensualmente para asesorar al nuevo presidente. Anuncio que responde a la

lógica de “tranquilizar” a los “mercados”, junto con la satisfacción del deseo de unidad tan repetido por AMLO. Tal maniobra representa un ejemplo emblemático en la contradicción o limitación ideológica del proyecto de gobierno obradorista.

Por un lado AMLO habla una y otra vez de una transformación profunda mientras que sigue sin tocar la estructura del sistema actual. Pensar que con la salida de Enrique Peña Nieto, gobierno asociado con la corrupción en muchos niveles, y la entrada de un presidente “honesto”, en el ámbito personal, se logrará una transformación, representa un desconocimiento total sobre el funcionamiento del sistema neoliberal sobre todo en sentido ideológico.

Nuevamente se señala una pieza “disfuncional” del sistema actual. En este caso a Enrique Peña Nieto, y se piensa que sustituyendo a esa pieza “disfuncional” con una “funcional”, AMLO, se logrará cambiar el rumbo de México. Con el anuncio del consejo asesor de empresarios, que además se convertirá en asociación de la “sociedad civil”, AMLO y sus seguidores que, aplaudieron tal medida, muestran su carencia de crítica a la ideología y contradicciones ideológicas. No tienen la disposición de analizar el funcionamiento del sistema neoliberal, a través de su lógica inmanente ya expuesta en este ensayo. Lógica que además se encuentra encubierta bajo un manto ideológico, también ya abordado en partes anteriores de este escrito. El trabajo en conjunto con los empresarios que forman parte del consejo que asesorará a AMLO son prueba de la mistificación ideológica presente en el discurso y proyectos obradoristas. ¿Transformar a México sin tocar la lógica inmanente del sistema de la cual se han beneficiado esos empresarios, entre otros, que ahorita serán sus consejeros? Imposible.

Otro pilar del discurso obradorista es la utilización del término pueblo. Saber escuchar al pueblo o el pueblo es sabio son expresiones constantes en los discursos de AMLO. ¿A quién se refiere con pueblo? ¿A todos? ¿A los pobres? ¿A los no corruptos? ¿A sus seguidores? No queda claro porque nunca lo ha aclarado. Al usar la palabra pueblo, AMLO se sirve de un lugar vacío, es decir, se compromete con todos y con nadie al mismo tiempo ya que juega con la ambigüedad misma que implica el término pueblo.

Tal ambigüedad incluso puede ser de utilidad para los adversarios políticos de AMLO. En la marcha a favor de la construcción del aeropuerto en Texcoco se usaron consignas y mantas que contenían como mensaje central “todos somos pueblo” (Pantoja, 2018). Esto demuestra que la utilización del vocablo pueblo lleva al encubrimiento de las divisiones antagónicas inherentes a cualquier sociedad capitalista. Nuevamente AMLO evita cuestionar la ideología existente y apela a la unidad nacional mediante el uso de la palabra “pueblo”.

Habrán quienes catalogarían el discurso de AMLO como populista. Ernesto Laclau, en su libro *La razón populista*, explica que el populismo representa una especie de herramienta política que en un inicio siempre es neutral (Laclau, 2005) ya que su contenido se define a la hora de confrontar la hegemonía existente. Argumenta que cualquier populismo se alimenta de una serie de cadenas de equivalencias, es decir, a través de ciertas demandas como por ejemplo menos impuestos, más seguridad y menos corrupción se construye el sujeto llamado “pueblo” (Laclau, 2005).

El *leitmotiv* de los movimientos populistas no consiste en analizar los malos de la sociedad como algo inherente al sistema económico sino que se adopta la perspectiva de señalar a un “intruso” que lo corrompe y pervierte. Pueden ser los abusos de poder, la corrupción, el nepotismo, el parasitismo, es decir, para un populista el sistema nunca es la causa de los problemas. En el caso de AMLO y su movimiento se señala a la “mafia del poder” junto con sus abusos de poder y corrupción como la raíz de todos los males en México. En ese sentido se podría decir que AMLO es populista por lo menos a nivel discursivo. No cuestiona al sistema como tal sino las partes que lo “pervierten” según él. Sin embargo no hay solución o salida del sistema actual que no tenga como raíz direccional la contraposición de los distintos intereses presentes en la sociedad mexicana.

En la Cumbre de Negocios de Bussines Summit AMLO mencionó algunas características que tendrá su gobierno. No sorprende que el “gobierno austero” haya sido la primera. Lo que resultó peculiar fue su explicación sobre la importancia y necesidad de la austeridad. “¿Qué hacen ustedes cuando el gasto es demasiado? Reducen los costos para ser más eficientes” (AMLO, 2018). Lo

expresado por AMLO es una prueba más del carácter neoliberal que tendrá su gobierno. Primero porque compara al gobierno con el funcionamiento de una empresa, con la pregunta ¿Qué hacen ustedes? Se pone en posición de empresario. Equiparar al ejercicio del gobierno con el manejo de una empresa es una de las grandes victorias ideológicas del neoliberalismo.

Punto que va ligado con la aspiración de AMLO a ser más eficientes, es decir, de hacer más con lo mismo, o incluso más con menos, ya que en el mismo discurso dejó claro que de ninguna manera hará una reforma fiscal para aumentar los impuestos (AMLO, 2018). También prometió no endeudar más al país. En resumen, se puede decir que AMLO acepta el paradigma neoliberal o lo que analistas como Alejandro Nadal llaman “Jaula Neoliberal” (Nadal, 2018). Aceptar las condiciones estructurales neoliberales y proclamar que la transformación debe ser el esfuerzo de todos los mexicanos no es otra cosa que una contradicción o mistificación ideológica. Los antagonismos inherentes de cualquier sociedad capitalista lo impiden y aún más en su actual fase neoliberal.

En la misma noche de su victoria electoral, AMLO reiteró que mantendrá la estabilidad macroeconómica y financiera, habló de reconciliación, interés general, libertad empresarial, respeto a la autonomía del Banco de México, disciplina fiscal y que su gobierno representará a “todos” los mexicanos (López Obrador, AMLO, 2018). ¿Hay alguna parte de lo mencionado que Enrique Peña Nieto no hubiese firmado?

Para concluir este capítulo resulta útil revisar algunas frases de AMLO expresadas en el Estadio Azteca el 27 de Junio de 2018 en su cierre de campaña. “Gobernaré para todas las clases sociales”, “la cuarta transformación será igual de radical que la Revolución Mexicana”, “Vamos a proteger el medio ambiente”, “El capitalismo representa una inmoralidad”.

No hay mejor resumen de las imposibilidades ideológicas del proyecto obradorista. La lógica inmanente del capitalismo siempre beneficia a una minoría frente a la mayoría. La única forma de limitarlo es gobernar para la mayoría a costa de frenar, por lo menos mínimamente, a la minoría dominante. Proclamar un cambio radical sin tocar los pilares mencionados del sistema neoliberal,

constituye una contradicción irresoluble. Prometer la protección del medio ambiente, y al mismo tiempo profetizar la necesidad del desarrollo industrial, implica, usando el argumento de Perry Anderson en el capítulo sobre el fin de la historia, otra contradicción irresoluble. Y como última y quizás, a nivel ideológico, más importante mistificación ideológica en el discurso de AMLO, es la introducción de la moralidad. Primero porque como bien señala Andre Comte-Sponville en su libro *El Capitalismo ¿Es moral?*, pedirle moralidad al capitalismo no tiene sentido ya que su lógica inmanente tiene como único fin la acumulación de capital. Todos sus incentivos van dirigidos a ese propósito. Discutir sobre su moralidad o no, representa un sinsentido. El capitalismo no es moral ni amoral. Simplemente sigue su propia lógica (Comte-Sponville, 2004). Segundo porque la moralización implica al mismo tiempo despolitización de la esfera pública, consciente o inconscientemente se privatiza la acción política. Se apela al comportamiento individual de los sujetos, incluso se sobresaltan las responsabilidades individuales para encubrir las responsabilidades sistémicas. Parece que en el caso de AMLO ,y su apología a la moral, se persigue una estrategia que apunta a evitar cuestionamientos teóricos sobre sus propuestas mientras al mismo tiempo se enaltece la honradez personal de AMLO. Moralizar la política siempre es señal de impotencia teórica y carencia de proyecto político profundo.

En conclusión, moralizar los problemas generados por el capitalismo y su ideología neoliberal actual, encubre su funcionamiento y lógica interna. La crítica a la ideología tiene como función principal confrontar postulados con su propia verdad. En este caso se revisaron las posturas del futuro presidente Andrés Manuel López Obrador con respecto a su dimensión ideológica. Los puntos abordados dejan entrever que a nivel ideológico el gobierno encabezado por AMLO no romperá con el neoliberalismo.

Conclusiones:

¿Cómo concluir sobre algo que apenas iniciará? No hay manera de predecir el desarrollo y menos los resultados del sexenio obradorista. Lo único que se puede

establecer son algunas reflexiones y sobre todo preguntas finales. Durante todo el ensayo se trató de partir desde el concepto del fin de la historia, combinado con la crítica a la ideología neoliberal, para trazar un mapa del momento político al que se enfrentará AMLO y su gabinete. A la luz de todo lo planteado ¿hay alguna lección que pueda sustraerse?

El punto más importante es, y será, romper con falsos mantras de la neutralidad, gobernar para todos y unidad, que esconden tras de sí una profunda dimensión ideológica. Como se expuso a través de todo el ensayo, reconocer el carácter radicalmente antagónico de cualquier sociedad capitalista es indispensable para un proyecto de izquierda que se autoproclame ser transformador. Sin embargo no de la forma planteada por AMLO y su gobierno quienes señalan a la corrupción junto con la “mafia del poder” como responsables de los problemas en México ,sino, mostrando el origen sistémico y estructural de los malestares. No hay otra forma de plantear políticas consistentes que puedan representar un cambio. ¿Por qué?

“La izquierda acepta el carácter antagónico de la sociedad (no hay posición neutral, la lucha es constitutiva) [...] En la perspectiva de izquierda, aceptar el carácter radicalmente antagónico de la vida social, aceptar la necesidad de tomar partido, es la única forma de ser efectivamente universal” (Zizek, 1998). ¿Qué significa lo expresado por Zizek para el proyecto obradorista?

Implica que un proyecto político transformador de izquierda tiene como tarea principal cuestionar el orden universal concreto en nombre de su síntoma. No basta con, a nivel discursivo, declarar que por el bien de todos primero los pobres (Obrador, 2018), es decir, hace falta plantear y elaborar políticas que beneficien a la mayoría, a costa de la minoría que hasta ahora ha sido favorecida. En concreto, cuando AMLO afirma que gobernará para todos, la única manera de lograrlo es aceptar el antagonismo inherente y tomar partido por la mayoría. De esa manera, no hay otra, efectivamente podría mejorar el nivel de vida de la mayoría de los mexicanos.

Desde luego que, con los recientes acercamientos con empresarios y poderes fácticos, parece difícil que AMLO tome una dirección contraria al *statu quo*

existente. ¿AMLO y su gobierno se enfrentará a la oligarquía nacional e internacional en temas como economía, educación, salud, impuestos, medios de comunicación o finanzas? Los hechos y propuestas presentadas, durante el proceso de transición desde la elección del primero de julio, no dejan entrever que se tocará el sistema neoliberal en sus fundamentos.

Resulta pertinente subrayar la importancia de tal observación. Las dinámicas actuales a nivel continental y mundial sirven como advertencia para el siguiente Gobierno mexicano. Hay dos ejemplos recientes muy útiles que ilustran lo mencionado. La elección de Donald Trump en los EE.UU. y la reciente victoria de Javier Bolsonaro en Brasil representan gobiernos de derecha, o extrema derecha, que han llegado al poder tras un periodo liderado por un gobierno de izquierda o centro-izquierda.

En el caso de los EE.UU. la elección de Barack Obama en 2008 fue impulsada por un profundo deseo de cambio por gran parte de la población norteamericana (Caño, 2008). Ocho años más tarde fue sucedido por Donald Trump. La promesa de cambio por parte de Obama quedó en eso, en una simple promesa, y la consecuencia fue una fuerte regresión a la derecha. ¿Qué relación tiene el no cumplir con la expectativa generada por parte del gobierno de Barack Obama con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca?

Algo similar se pudo observar en Brasil, donde la llegada de la Lula da Silva a la presidencia, en 2002, representó un acontecimiento que tuvo eco en todo el planeta. Efectivamente logró sacar a millones de brasileños de la pobreza, pero sin tocar las estructuras del sistema (BBC, 2018). Se benefició del auge petrolero a principios del milenio e implementó políticas de redistribución de la riqueza. En palabras de Tarig Alí, “Lula da Silva fue un hombre caritativo” (Alí, 2016) que maquilló las injusticias y desigualdades existentes en Brasil sin realizar cambios estructurales. ¿Qué tanto tuvo que ver la ausencia de un proyecto alternativo por parte de Lula, y su sucesora Dilma Rousseff, con el viraje a la derecha y la reciente victoria de Javier Bolsonaro en las elecciones presidenciales de Brasil? Ambos ejemplos muestran la necesidad de un proyecto alternativo al

neoliberalismo, pero también advierten sobre las consecuencias de no satisfacer las expectativas creadas.

En el caso de AMLO, las expectativas en el imaginario social son enormes. Con 30 millones de votos, es el presidente con más legitimidad en la historia de México. No para de señalar que a partir de su toma de posesión iniciará la “cuarta transformación” de la República Mexicana. ¿Qué pasará si su ejercicio de gobierno no resulta estar a la altura de la expectativa generada en el imaginario colectivo? Regresamos al cuestionamiento inicial. No hay forma de responderlo, sin embargo espero haber aportado algunas reflexiones útiles sobre el estado actual de proyectos alternativos al neoliberalismo, la importancia de incluir la dimensión ideológica a la hora de analizar el fenómeno neoliberal, y su relación con algunos planteamientos del siguiente Gobierno mexicano liderado por AMLO.

“La ideología no reside primordialmente en historias inventadas (por los que están en el poder) para engañar a otros, sino que reside en historias inventadas por los propios sujetos para engañarse a sí mismos” (Zizek, 2016). Es decir, ¿seguimos en el fin de la historia?

Bibliografía

- Adorno, T. (1966). *Gesellschaft*. En T. Adorno, *Gesammelte Schriften*. Frankfurt/Main : Suhrkamp.
- Adorno, T. W. (1956). *Soziologische Diskurse*. En W. D. Theodor W. Adorno, *Soziologische Diskurse* (págs. 169-179). Frankfurt: Europäische Verlagsanstalt.
- Adorno, T. W. (2000). *Introducción a la Sociología*. Madrid: Gedisa.
- Agamben, G. (2002). *Homo Sacer*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Alcalde, L. M. (17 de Septiembre de 2018). Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=4LCI-B26iSc>
- Alcalde, L. M. (8 de Agosto de 2018). El objetivo es ir recuperando el salario mínimo paulatinamente.
- Ali, T. (3 de Noviembre de 2016). *Tariq Ali.org*. Obtenido de Tariq Ali.org: <http://tariqali.org/archives/3173>
- AMLO. (23 de Octubre de 2018). Mensaje desde la Cumbre de Negocios Bussines Summit.
- Anderson, P. (1992). *Los fines de la historia*. Barcelona: Anagrama.
- Aron, R. (1955). *¿Fin del Áge Ideologique?* Frankfurt/Main: Europäische Verlagsanstalt.
- Arroyo Bovea, M. (2016). *Exclusión social y pobreza en la Unión Europea*. Valencia : Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina.
- Badiou, A. (2012). *El Despertar de la Historia*. Madrid: Clave Intelectual.
- Badiou, A. (2014). *¿Was tun?* Berlin: Passagen Verlag.
- Badiou, A. (2016). *Versuch die Jugend zu verderben*. Deutschland: Suhrkamp.
- Barragán, D. (24 de Octubre de 2018). *Sin Embargo*. Obtenido de Sin Embargo : http://www.sinembargo.mx/24-10-2018/3488010?fbclid=IwAR1__QiYuMhe_HQOh9P3Aq014Lq1rwJsSKxNuDcC73A4U5vPtkc_R0xkTio
- BBC. (25 de Enero de 2018). *BBC*. Obtenido de BBC: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42812596>

- Becerra, J. (2018). Pero Romo descarta frenar construcción . *Reforma* , 1.
- Bell, D. (2000). *El final de la ideología*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Benjamin, W. (1973). *Kritik der Gewalt*. München : Suhrkamp.
- Boltvinik, J. (12 de Octubre de 2018). *La Jornada*. Obtenido de La Jornada:
<https://www.jornada.com.mx/2018/10/12/opinion/028o1eco>
- Bourdieu, P. (1982). Die feinen Unterschiede. En P. Bourdieu, *Die feinen Unterschiede* (págs. 27,244). Suhrkamp: Frankfurt/Main.
- Boym, S. (2015). *El futuro de la nostalgia*. Madrid: Antonio Machado.
- Brendan, M. (6 de Marzo de 2018). *National Review*. Obtenido de National Review:
<https://www.nationalreview.com/2018/03/center-left-politics-dying-europe-america/>
- Bridis, T. (21 de Marzo de 2004). *Independent*. Obtenido de Independent:
<https://www.independent.co.uk/news/world/americas/rumsfeld-wanted-to-bomb-iraq-after-911-65340.html>
- Brown, W. (2014). *El Pueblo sin atributos* . México : Malpaso.
- Brunel, V. (2004). *Les Managers del ame*, . Paris: La Decouverte.
- Butler, J. (2001). *El grito de Antígona*. Barcelona : El Roure.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria* . Argentina: Paidos .
- Byung- Chul Han, P. H. (2014). *Psicopolítica* . Herder.
- Caño, A. (5 de Noviembre de 2008). *El País* . Obtenido de El País :
https://elpais.com/diario/2008/11/05/internacional/1225839624_850215.html
- Cinthya Stettin, J. A. (17 de Septiembre de 2018). *Milenio Noticias*. Obtenido de Milenio Noticias: <http://www.milenio.com/politica/cumplire-pese-a-pais-en-bancarrotas-amlo>
- Clouthier, T. (2 de Julio de 2018). TATIANA CLOUTHIER EXPLICA EN QUÉ CONSISTE LA RECONCILIACIÓN QUE PROPONE AMLO. (C. Aristegui, Entrevistador)
- Comte-Sponville, A. (2004). *El Capitalismo ¿Es moral?* Buenos Aires: Paidos .
- CONEVAL. (Agosto de 28 de 2017). *CONEVAL*. Obtenido de CONEVAL:
<https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- Davies, J. (2018). *Credit Suisse Global Wealth Databook*. Bern: Credit Suisse.
- Deleuze, G. (1972-1990). *Post-scríptum sobre las sociedades de control, en Conversaciones* .
- Eagleton, T. (1993). *Ideologie, Eine Einführung*. Stuttgart: Metzler.
- Eagleton, T. (2017). *Cultura*. España: Taurus.
- Ehrenberg, A. (1999). *Le Culte de la performance*. Paris: Pluriel.

- Embargo, S. (18 de Septiembre de 2018). *Sin Embargo*. Obtenido de Sin Embargo:
<https://www.sinembargo.mx/18-09-2018/3473088>
- Escalante, F. (2015). Historia Mínima del Neoliberalismo . En F. Escalante, *Historia Mínima del Neoliberalismo* (pág. 185). México: Colegio de México .
- Escalante, F. (2016). *Se supone que es Ciencia*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Escalante, F. (2017). *Así empezó todo, Orígenes del Neoliberalismo*. Ciudad de México: Ediciones cal y arena.
- Escalante, F. (2018). Sobre el progreso de nuestra ignorancia. En A. A. Natalia Mendozaa, *Si persisten las molestias* (págs. 9-26). Ciudad de México: Cal y Arena.
- Escamilla, V. M. (6 de Marzo de 2018). *Forbes México*. Obtenido de Forbes México:
<https://www.forbes.com.mx/la-itinerante-fortuna-de-carlos-slim/>
- Financiero, E. (3 de Agosto de 2018). *AMLO se reúne con Meade: Tenemos que unirnos los mexicanos*. Obtenido de El Financiero:
<http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/amlo-se-reune-con-meade-tenemos-que-unirnos-los-mexicanos>
- Financiero, E. (24 de Octubre de 2018). *El Financiero*. Obtenido de El Financiero:
<http://www.elfinanciero.com.mx/economia/prenden-alertas-por-futuro-del-naim>
- Fisher, M. (31 de Agosto de 2016). *New York Times*. Obtenido de New York Times:
<https://www.nytimes.com/es/2016/08/31/por-que-la-guerra-en-siria-no-parece-tener-fin/>
- Fisher, M. (2016). *Realismo Capitalista* . Buenos Aires: Caja Negra.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Fukuyama, F. (2015). *¿El fin de la Historia?* España: Alianza Editorial.
- Habermas, J. (1986). *Ciencia y Técnica como Ideología* . Madrid: Tecnos.
- Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Ciudad de México: 2007.
- Hayek, F. v. (1960). *Verfassung der Freiheit*. Chicago: University Press of Chicago.
- Hayek, F. v. (2011). *Camino a la servidumbre*. Madrid: Tapa Blanda.
- Hegel, G. W. (2014). *Ciencia de la Lógica*. México : Los Cuarenta .
- Herkommer, S. (2010). Ideologie und Ideologien im nachideologischen Zeitalter. *Ideologie und Ideologien im nachideologischen Zeitalter*. Deutschland.
- Hobsbawm, E. (1999). Die Neuen Nationalismen. *Die Zeit*, 7-10.
- Hooters. (2016). Hooters .
- Horkheimer, M. (2014). *Aus dem Nachlass*. Frankfurt: Uni Frankfurt.

- INEGI. (2016). *INEGI*. Obtenido de INEGI:
<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/encestablecimientos/especiales/encrige/2016/>
- Institute, W. (1992). *Estado del Mundo*. Nueva York: Worldwatch Institute.
- James, O. (2008). *The Selfish Capitalist*. London: Vermilion, Airport.
- Jameson, F. (2012). *Posmodernismo : La lógica cultural del capitalismo avanzado* . La marca editora.
- Jiménez, A. S. (22 de Agosto de 2018). *La Jornada*. Obtenido de La Jornada:
<http://www.jornada.com.mx/ultimas/2018/08/22/termina-sexenio-y-fracaso-del-neoliberalismo-amlo-2045.html>
- Jornada, R. L. (2018). Miles de hondureños siguen en espera en la frontera con México. *La Jornada*, 2-3.
- Kampfner, J. (17 de Abril de 2008). *The Telegraph*. Obtenido de The Telegraph:
<https://www.telegraph.co.uk/news/newsttopics/themargareththatcheryears/1895878/Margaret-Thatcher-inspiration-to-New-Labour.html>
- Karcher, E. (17 de Mayo de 2010). *Süddeutsche Zeitung*. Obtenido de Süddeutsche Zeitung:
<https://www.sueddeutsche.de/kultur/peter-sloterdijk-ueber-zukunft-revolution-des-geistes-1.371816>
- Keynes, J. M. (2002). *Las consecuencias economicas de la paz*. Barcelona: Critica.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica .
- Latinobarometro. (2017). *Informe 2017*. Santiago de Chile : Corporación Latinobarometro .
- Londres, R. C. (1755). *Essai sur la nature du commerce en general*. Londres.
- López Obrador, A. M. (2 de Julio de 2018). *AMLO*. Obtenido de AMLO:
<https://lopezobrador.org.mx/2018/07/02/palabras-amlo-con-motivo-del-triunfo-electoral-del-1-de-julio/>
- López Obrador, A. M. (9 de Abril de 2018). El cáncer de México es la corrupción: AMLO. (E. F. Bloomberg, Entrevistador)
- M. Miller, H. S. (1996). *Modernität und Barbarei*. Frankfurt/Main : Suhrkamp.
- Marcuse, H. (1957). *Trieblehre und Freiheit, Freud in der Gegenwart, Frankfurt, Soz. Vol. VI* . Frankfurt am Main : Suhrkamp.
- Marcuse, H. (1965). *Industrialisierung und Kapitalismus im Werk von Max Weber, Kultur und Gesellschaft*. Frankfurt am Main : Suhrkamp.
- Marcuse, H. (2010). *El hombre unidimensional* . Madrid: Tapa Blanda.
- Méndez, A. (26 de Septiembre de 2018). *Telemundo Chicago* . Obtenido de Telemundo Chicago : <https://www.telemundochicago.com/noticias/mexico/pena-nieto-comparte-video-con-influencer-para-despedirse-de-su-presidencia-494314431.html>

- Mexicanos Contra la Corrupcion y la Impunidad. (2018). *Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad*. Obtenido de Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad:
<https://contralacorrupcion.mx/>
- Miguel, I. S. (18 de Septiembre de 2018). *El Universal*. Obtenido de El Universal :
<http://www.eluniversal.com.mx/cartera/mexico-no-esta-en-bancarrotas-responden-amlo-empresarios-expertos-y-gobierno>
- Moctezuma, E. (11 de Julio de 2018). En México nos educan para obedecer y no para pensar. (A. Micha, Entrevistador)
- Monroy, J. (2 de Julio de 2018). *El Economista*. Obtenido de El Economista:
<https://www.eleconomista.com.mx/politica/Quien-integrara-el-gabinete-de-Andres-Manuel-Lopez-Obrador-20180702-0060.html>
- Morales, Y. (27 de Marzo de 2018). *El Economista*. Obtenido de El Economista:
<https://www.eleconomista.com.mx/economia/Mexico-entre-los-paises-que-menos-recauda-de-AL-Cepal-20180327-0134.html>
- Muñoz, E. M. (25 de Octubre de 2018). *La Jornada*. Obtenido de La Jornada:
<http://www.jornada.com.mx/ultimas/2018/10/25/campana-contra-la-consulta-dice-lopez-obrador-2546.html>
- Nadal, A. (2018). Jaula Neoliberal. *La Jornada*, 34.
- Natera, M. Á. (2015). *Crítica a la razón neoliberal*. Ciudad de México: Akal.
- Nietzsche, F. (1971). *La Genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
- Obrador, A. M. (9 de Abril de 2018). El cáncer de México es la corrupción. (F. Bloomberg, Entrevistador)
- Padilla, J. (2 de Abril de 2018). *Reporte Indigo*. Obtenido de Reporte Indigo:
<https://www.reporteindigo.com/reportes/comite-tecnico-decida-se-construye-nuevo-aeropuerto-propone-amlo/>
- Pantoja, S. (11 de Noviembre de 2018). *Proceso*. Obtenido de Proceso:
<https://www.proceso.com.mx/559163/texcoco-si-caprichos-no-gritan-en-marcha-pro-defensa-del-naim-video>
- Pedraza, R. (31 de Agosto de 2018). *spd noticias*. Obtenido de spd noticias:
<https://www.sdpnoticias.com/nacional/2018/08/31/por-que-el-nuevo-aeropuerto-es-vital-para-mexico>
- Penny, L. (2012). *Fleischmarkt*. Frankfurt: Edition Nautilus.
- Político, A. (26 de Noviembre de 2018). *ADN Político*. Obtenido de ADN Político:
<https://adnpolitico.com/presidencia/2018/11/26/amlo-llega-con-aprobacion-de-mas-de-la-mitad>
- Proceso. (15 de Noviembre de 2018). *Proceso*. Obtenido de Proceso :
<https://www.proceso.com.mx/559783/amlo-presume-nuevos-asesores-salinas-pliego-vazquez-aldir-hank-gonzalez-aleman-magnani>

- Ramos, L. (18 de Octubre de 2018). *La Jornada*. Obtenido de La Jornada:
<http://www.jornada.com.mx/ultimas/2018/10/18/edificar-pistas-en-santa-lucia-permite-ahorro-de-100-mil-mdp-amlo-656.html>
- Ranciere, J. (1995). *La mesentente*. Paris: Galilée.
- Ricardo, J. (2018). Tunde al NAIM nuevo . *Reforma*, 1.
- Romo, A. (22 de Agosto de 2018). Alfonso Romo, coordinador de oficina de AMLO en foro Banorte. CDMX.
- Romo, A. (23 de Mayo de 2018). Soy de la mafia del poder converso . (A. Micha, Entrevistador)
- Sánchez, G. R. (2017). El tema de las derechas e izquierdas está rebasado. *La Jornada*.
- Santamaría, A. (2018). *En los límites de lo posible* . Madrid: Akal.
- Schmitt, C. (1963). *Der Begriff des politischen* . Augsburg: Duncker und Humboldt.
- SERHAN, Y. (23 de Abril de 2017). *The Atlantic*. Obtenido de The Atlantic:
<https://www.theatlantic.com/news/archive/2017/04/french-election-results-first-round/523965/>
- SPDnoticias. (06 de Agosto de 2018). *SPDnoticias*. Obtenido de SPDnoticias:
<https://www.sdpnoticias.com/nacional/2018/08/06/elogia-amlo-a-carlos-slim-en-encuentro-con-ingenieros>
- Staff, F. (10 de Octubre de 2018). *Forbes*. Obtenido de Forbes:
<https://www.forbes.com.mx/en-mexico-hay-mas-de-2-millones-de-jovenes-con-problemas-de-depresion/>
- Taylor, L. (Febrero de 1998/1999). *Student Pulse*. Obtenido de Student Pulse:
<http://www.inquiriesjournal.com/articles/1123/tony-blair-thatchers-clone-or-original-thinker>
- Televisa, N. (16 de Octubre de 2018). *Televisa.News*. Obtenido de Televisa. News:
<https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/atenco-advierte-movilizaciones-contra-avance-naim/>
- Thorup, M. (2011). *Pro Bono? On philanthrocapitalism as ideological answer to inequality* .
- Urzua, C. (4 de Julio de 2018). Carlos Urzua en la Mesa de Despierta. (C. L. Mola, Entrevistador)
- Villanueva, E. (25 de Febrero de 2017). *Proceso* . Obtenido de Proceso :
<https://www.proceso.com.mx/475733/mexicanos-contra-la-corrupcion-una-dudosa-representatividad>
- Wallerstein, I. (2018). ¿Derechos humanos, alguien? *La Jornada*, 23.
- Walter, N. (2010). *Muñecas vivientes: El retorno del sexismo*. Madrid: Turner.
- Yves, B. (2012). *Die Weltgesundheitsorganisation im Wandel. Vereinte Nationen 5. Vereinte Nationen*.

- Zizek, S. (1992). ¿Cómo inventó Marx el síntoma? En S. Zizek, *El sublime objeto de la ideología* . Madrid: Siglo XXI.
- Zizek, S. (1993). Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo. En S. Z. Fredric Jameson, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo* (pág. 138). Buenos Aires: Paidos.
- Zizek, S. (1998). Multiculturalismo o la lógica del capitalismo multinacional. En F. Jameson, *Estudios Culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo* (págs. 137-189). Barcelona: Paidos.
- Zizek, S. (2005). *En el desierto de lo real*. Ciudad de México: Akal.
- Zizek, S. (2007). *En defensa de la intolerancia* . España: Diaro Público .
- Zizek, S. (2007). *Viviendo en el final de los tiempos*. Madrid: Akal.
- Zizek, S. (2008). *Sobre la violencia, seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidos.
- Zizek, S. (2016). *La nueva lucha de clases*. Barcelona: Anagrama.
- Zuckermann, L. (16 de Octubre de 2018). *Noticieros Televisa* . Obtenido de Noticieros Televisa : <https://www.youtube.com/watch?v=YiUhVPqtaYk>
- Zupancic, A. (2003). *The Shortest Shadow. Nietzsche's Philosophy of the two*. Cambridge: MIT Press.